



## **Sin honra no hay amistad**

**Francisco Rojas Zorrilla**

Personas

DON MELCHOR, soldado

DON ANTONIO, estudiante

SABAÑÓN, gracioso, estudiante

DON BERNARDO

DOÑA JUANA, primera dama

DOÑA INÉS, segunda dama

ÁGUEDA, criada

MÚSICOS

Jornada primera

Sale DON ANTONIO, de estudiante.

DON ANTONIO

Fuente clara, imagen fría

de mi triste elevación,

cristalina imitación

de toda la pena mía,

templa, vence la osadía

con que te vas a perder,

no se quiera parecer

tu raudal a mi sentir,

pues ya empiezas a morir

y no acabas de nacer.

Ese tu curso violento

no es conforme a mi rigor,

pues naciendo mi dolor,

nunca muere mi tormento

frente, este mal que yo siento

tanto se apresta inmortal

en mi deshonor, y tal

me ayudaba a vivir esquivo,

que todo el tiempo que vivo  
es porque vive mi mal.  
Cuando hay ponzoña admitida  
en un infeliz amor,  
la violencia del dolor  
es triaca de la vida,  
y a tu corriente perdida  
la vuelves a reducir,  
tú y mi mal he de argüir  
que no os podéis parecer,  
pues mueres para nacer  
y él nace para vivir.  
Sale DON MELCHOR, de soldado.  
DON MELCHOR  
Sol hermoso, luz mejor  
desos orbes celestiales,  
comparación de mis males,  
enigma de mi dolor,  
corrige el paso mayor  
del curso tuyo violento,  
mira que este mal que siento,  
por hacerte adulación  
aprendió la duración  
de tu propio movimiento.  
Mas ¡ay, sol, que tú no eres  
quien imitarle apercibes,  
siempre te he visto que vives,

mas siempre he visto que mueres.

¿Luego tú a mi mal prefieres

con ser tu luz inmortal?

¿Luego no es tu luz igual

al mal que mis ansias crece?

Pues mientras tu luz fallece

se está encendiendo mi mal.

Sol, no puede parecer

tu curso a las ansias mías,

pues lo que anoche morías

descuentas hoy con nacer.

DON ANTONIO

Fuente, tú no puedes ser

semejante a mi accidente,

fénix de cristal luciente

falleces a tu albedrío,

pues si mueres de ser río,

siempre vives de ser fuente.

DON MELCHOR

¡Mi dolor tan inmortal

que al Sol igualar se intente!

DON ANTONIO

¡Que en el curso de una fuente

halle eternidad mi mal!

DON MELCHOR

¡Oh, Sol, muera al natural

curso de tu ciclo airado!

Sol, responde a mi cuidado...

DON ANTONIO

Fuente, di a mi mal incierto...

DON MELCHOR

¿Cómo vives, si ya has muerto?

DON ANTONIO

¿Cómo corres, si has parado?

Sale SABAÑÓN, de estudiante gorrón.

SABAÑÓN

¿Qué es aquesto, don Melchor?

Don Antonio, ¿qué es aquesto?

¿Tú levantado tan presto,

y tú tan Presto, Señor?

¿A qué intento no diréis,

a qué ocasión, a qué fin

habéis salido al jardín?

¿Calláis? ¿no me respondéis?

Ah, don Melchor, ¿qué te ha dado?

Esta suspensión no entiendo.

¿Acaso andáis discurriendo

a quién pidiereis prestado?

¿No dirás lo que te pasa,

don Antonio? habla primero,

¿vino a pedirte el casero

el alquiler de la casa?

Ver a uno y otro mortal

me confunde, sí, por Dios,

siendo tan finos los dos,

¿Cómo calláis vuestro mal?

Señor, de hablar claro trata,

tu suspensión ¿a qué espera?

¿Que no hay blanca en faltriquera

para poner la piñata?

Criado soy de pundonor,

yo sabré disimular,

mil hambres puedo pasar,

que ya he servido a un señor;

que digáis de dónde nace

vuestra tristeza os protesto;

amigos monas, ¿qué es esto?

¿Uno hace lo que otro hace?

¡Ah de tu voz, ah Señor!

En responderme imagina.

¿Te hizo alguna alicantina

dama, tahura de amor?

mal pasiones tan halladas

vuestro silencio remedia.

¿Hacéis alguna comedia

entre los dos por jornadas?

Hasta oír vuestra pasión

os tengo de preguntar.

DON MELCHOR

Sabañón, ¿quieres callar?

DON ANTONIO

¿No callarás, Sabañón?

SABAÑÓN

Con menos resoluciones

es justo que me tratéis;

mil remedios hallaréis

para atajar sabañones;

por comer no es menester

usar desa indignación,

no os comerá el Sabañón,

pues no tiene qué comer.

DON MELCHOR

Si mi mal templar atiendes.

DON ANTONIO

Pues alivio me aseguras...

DON MELCHOR

Di lo que saber procuras.

DON ANTONIO

Di lo que saber pretendes.

SABAÑÓN

Digo, pues hacemos tregua,

Que en vuestra comparación

Pilades y Orestes son,

amiguillos de la lengua;

y a vosotros comparados,

aunque tan finos vivieron,

Pólux y Cástor no fueron

hermanos, sino cuñados.

DON MELCHOR

Nuestra amistad es igual.

DON ANTONIO

Un alma asiste en los dos.

SABAÑÓN

Pues hablad, cuerpo de Dios,

comunicad vuestro mal;

aunque llegue a ser agravio

pronunciadle sin temor,

porque se gasta el dolor

entre la lengua y el labio.

DON ANTONIO

Dices bien  
DON MELCHOR  
No dice, y piensa

que ese no es discurso sabio,  
pues referir el agravio  
es nueva especie de ofensa;  
callado el mal reprimido  
se templa el fuego veloz,  
mas si le sabe la voz  
se le hablará al oído;  
pues para tantos despojos  
haya en la vena templanza,  
que si el oído lo alcanza,  
lo pueden saber los ojos;  
y así el que quiere advertido  
dar a su mal recompensa,  
no ha de poner una ofensa  
a los riesgos de un sentido.

DON ANTONIO  
Pues ¿qué importa que en la calma  
de mis crueles enojos  
quieran pronunciar los ojos  
los sentimientos del alma?  
¿Qué importa que dolor tanto  
se hable en lágrimas también  
si no hay quien entienda bien  
la retórica del llanto?



Y haz evidente reparo  
que aunque expliquen sus enojos,  
como son niños los ojos  
aún no saben hablar claro.  
¿Y qué importa que veloz  
la voz usurpe un sentido,  
si viene a ser el oído  
secretario de la voz?

¿Luego no puedes culpar  
lo que tu labio articula,  
supuesto que él disimula  
y ellos no saben hablar?  
DON MELCHOR  
Sea la razón igual

para los dos.  
DON ANTONIO  
Dices bien.  
DON MELCHOR  
¿No lloras un mal también?  
DON ANTONIO  
También yo siento otro mal.  
DON MELCHOR  
¿Pues cómo tu error ordena,

viéndome poner mortal,  
que yo te diga mi mal

si tú me callas tu pena?  
DON ANTONIO  
Es porque tanto te quiero,

que por si acaso mi amor  
puede aliviar tu dolor,

le quiero escuchar primero.  
DON MELCHOR

Don Antonio, no es ansí.  
DON ANTONIO  
¿Cómo, si viéndolo estás?  
DON MELCHOR  
Porque ese quererme más

es quererte más a ti.  
DON ANTONIO  
Di, ¿por qué?  
DON MELCHOR  
Porque recelo,

si es tan grande tu cuidado,  
que si no estás consolado  
estés para dar consuelo;  
y ansí conjeturo yo  
que en esta desconfianza  
bien puedes darme templanza,  
pero darme alivio, no.  
Si yo te digo el desvelo  
que saber has intentado,  
ya estando mi mal templado  
dar podré a tu mal consuelo;  
pero de ti no lo alcanza  
la pena a que me provoco,  
pues yo sé que no harás poco  
en poder darme templanza;  
luego conociendo estás  
que a tus finezas excedo,  
pues darte consuelos puedo,  
y tú templanza no más;

luego me estará mejor,  
aunque tu amistad lo ordena,  
que en sabiendo yo tu pena  
te declare mi dolor.  
DON ANTONIO  
Confieso que me concluyo,  
sea, pues, el consuelo igual,  
como te cuente mi mal

me ve refiriendo el tuyo  
DON MELCHOR  
Pues escucha mi pasión.  
DON ANTONIO  
Tú oye mi cuidado.  
DON MELCHOR  
Espera;

Sabañón, vete allá fuera.  
SABAÑÓN  
Ya obedece Sabañón.  
DON ANTONIO  
Decirte mi mal intento.  
DON MELCHOR  
Oye a un tiempo mi dolor  
DON ANTONIO  
¿Tú no te vas?  
SABAÑÓN  
Sí, Señor (Vase.)  
DON MELCHOR  
Oye atento.  
DON ANTONIO  
Escucha atento.  
DON MELCHOR  
Ya te acuerdas, don Antonio,

de aquel venturoso tiempo  
en que nuestros verdes años  
dos claveles parecieron,  
que vano esparce cogollo  
a persuaciones del riego,

o porfías del botón  
si no del alba al requiebro  
que en el vientre de una mata  
los concibió verde y tierno.

Temprano embrión tan unos,  
que no granjearon de exceso  
ni el uno una noche más

ni el otro una aurora menos.

DON ANTONIO

Bien me acuerdo desa edad,  
y desotra edad me acuerdo  
en que los dos ejercimos  
los primeros rudimentos,  
y cuando, como en nosotros  
bozal estaba el ingenio,  
la letura nos dio avisos,  
la pluma infundió conceptos,  
la edad despertó ignorancias,  
el uso conocimientos,  
y en esotra edad en que  
correspondiente, discreto,  
en el papel del semblante  
los años escribe el tiempo,  
nos apartamos los dos  
siendo dos almas y un cuerpo,  
tú a Flandes, yo a Salamanca;

tú a disciplinar tu aliento  
en la clase de las armas,  
y yo al militar manejo  
de las letras; y no admires  
estos nombres contrapuestos,  
que como en las letras y armas  
la unión tan precisa veo,  
bien puedo decir que estudia  
el que es soldado, y bien puedo  
Decir también que pelea  
el que estudia con exceso;  
que para un constante estudio  
es preciso un buen esfuerzo,  
y para una lid también

necesario un buen ingenio.  
DON MELCHOR  
Habrá un mes, que yendo un día

por las Gradas de aquel templo,  
que de los soldados es  
el militante colegio,  
de Felipe es el que digo,  
que fue muy prudente acuerdo,  
que se vengan a Felipe

los soldados, que es su centro...  
DON ANTONIO  
Digo, pues, que en esas Gradas,  
con cuidado, muy atento,

buscándote mi porfía,  
te vino a hallar mi deseo;  
y como había diez años  
que no nos vimos, y en ellos  
sustituyó la esperanza  
la ausencia de largo tiempo...  
DON MELCHOR  
Tanto otra vez estrechamos  
los brazos, que el tierno pecho  
hechas lágrimas tenía  
de atrasados sentimientos;  
y al verse apurado el vaso  
del corazón, de muy lleno  
rebotó en llanto a los ojos,  
los que alegres, como tiernos,  
equivocaron las penas  
con las glorias del consuelo,  
pues con la risa lloraron  
y con el llanto rieron.  
DON ANTONIO  
Y hoy los dos en este cuarto

vivimos.  
DON MELCHOR  
Los dos tenemos

para los dos un criado.  
DON ANTONIO  
Y, en fin, lo que disponemos,

lo que tú mandas, es ley.  
DON MELCHOR  
Lo que tú ordenas, precepto.  
DON ANTONIO

Pues vamos a mi pasión.  
DON MELCHOR  
Vamos al mal que padezco,

pues con la pena del uno

la del otro interpolemos.  
DON ANTONIO  
Para que con tu dolor

se divierta mi tormento.  
DON MELCHOR  
Amigo, ya conociste

a don Diego de Salcedo

mi padre.  
DON ANTONIO  
Sí, don Melchor.  
DON MELCHOR  
Pues sabe, amigo, que es muerto.  
DON ANTONIO  
¿Cómo muerto?  
DON MELCHOR  
En la campaña

Le dio muerte un caballero.  
DON ANTONIO  
¿Fue en desafío?  
DON MELCHOR  
Si fue.  
DON ANTONIO  
¿Fue a traición?  
DON MELCHOR  
No: cuerpo a cuerpo  
DON ANTONIO  
¿Sabes quién es?  
DON MELCHOR  
No lo sé.  
DON ANTONIO  
¿Qué intentas?  
DON MELCHOR  
Vengarle intento.  
DON ANTONIO  
¿Y a eso veniste de Flandes?  
DON MELCHOR  
A eso de Bruselas vengo.  
DON ANTONIO  
¿Cómo, sabiendo la muerte,

no sabes el que le ha muerto?

DON MELCHOR

Porque declaró mi padre

que sin ventaja ni exceso

le dio muerte en la campaña

el agresor, no queriendo

declarar, lo que a los nobles

no les obligan a hacerlo

ni el precepto de las leyes

ni las porfías del ruego.

DON ANTONIO

¿Ves ese mal que tú lloras?

DON MELCHOR

Es grave el mal que yo tengo.

DON ANTONIO

Pues de otro mayor suspiro,

de mayor pena adolezco.

¿Ya conociste a mi hermana

doña Inés?

DON MELCHOR

Sí, va me acuerdo

de su hermosura.

DON ANTONIO

Pues sabe,

(al decir mi agravio temo,

que no ha de caber mi voz

en todo mi sentimiento);

sabe, que estando mi madre

viuda, y sola, no admitiendo

más amparo que su honra,

más riqueza que su ejemplo,



más dote para mi hermana  
que su virtud, quiso el cielo  
que sacrílego ladrón  
de mi fama, robe el templo  
de aquel honor, profanado  
su humana deidad, y haciendo  
que aquella verde hermosura  
siempre conservada al riesgo  
de los ojos, que ellos son  
imanes de los deseos,  
deshojar pueda en claveles  
las azucenas que fueron  
símbolo casto de amor,  
y hermosa envidia de Venus;  
con máscara, pues, seis hombres,  
de la noche en el silencio,  
que la traición y la sombra  
son del miedo compañeros  
robaron a doña Inés  
(¡Ay de mi honor!); y, en efecto,  
murió de pena mi madre,  
que penetran todo el pecho  
las heridas de la pena,  
si es la deshonra el acero;  
y sabiendo en Salamanca

mis desdichas, traté luego  
de procurar mi venganza,  
y cuidadoso, aunque cielo,  
en los patios de palacio,  
en las calles del comercio,  
en los vecinos, que son  
lince de todos los yerros,  
pregunto, examino, escucho,  
noto sagaz, cuerdo atiendo  
a ver si puedo saber  
de mis agravios el dueño;  
no le hallo, quéjome al aire,  
vuélveme la voz el eco,  
porque aun los montes no son  
capaces de mi tormento.

Este es el mal que me trae  
tan indeciso y suspenso,  
ésta es la injuria que lloro,  
ésta la ofensa en que peno;  
mira, pues eres soldado,  
eres noble y eres cuerdo,  
si puede ser más mi agravio

ni ser mi tormento menos.

DON MELCHOR

¿Dijiste tu mal?

DON ANTONIO

Sí, amigo.

DON MELCHOR

Pues más sustancia, más nervio

tiene el cuerpo de mi mal.

DON ANTONIO

Habla.

DON MELCHOR

Has de saber que tengo

amor.

DON ANTONIO

¿Es ese tu mal?

DON MELCHOR

¿Qué, no es grande?

DON ANTONIO

No lo niego,

pero sabe, don Melchor...

DON MELCHOR

¿Qué he de saber?

DON ANTONIO

Que hasta en eso

se parecen nuestros males,

porque yo también flaqueo

de ese accidente.

DON MELCHOR

¿Qué dices?

DON ANTONIO

Que tengo amor te confieso.

DON MELCHOR

Yo vi una dama tan bella,

que en sus rayos me hallé ciego,

pues bandoleros sus ojos

robaron mis pensamientos.

DON ANTONIO

Yo vi una deidad humana,

yo adoré al sol, y primero

quedé a su deidad rendido,

después a su entendimiento.

DON MELCHOR

Yo quisiera sólo ser

idólatra de su cielo,  
pero cuando a mi memoria  
aquella venganza acuerdo,  
con el mar de aquella injuria  
el fuego deste amor templo  
de Suerte que quiero amar  
y vengarme a un tiempo quiero,  
neutral intento acudir  
a mi venganza y no puedo;  
quiero atender al amor  
y esotro afecto divierto,  
de suerte que están en mí  
sin uso entrambos afectos,  
pues ni prefiero a mi amor  
ni a mi venganza prefiero.  
DON ANTONIO  
De un accidente morimos,  
y parece que se han hecho  
nuestras desdichas del ojo,  
que se han ceceado los riesgos;  
dos imanes son en mí  
a un tiempo mis sentimientos,  
la venganza de mi agravio  
y la llama de mi incendio;  
bajo metal soy que asiste  
a un tiempo a sus dos efectos,

al yerro de mi venganza  
atrae mi ofensa primero,  
y mi amor, imán más noble,  
atrae de mi pena el yerro;  
si dejarme obligar cuido  
de mi venganza no puedo;  
si del amor, no es posible,  
aunque todas veces pruebo  
que como son dos imanes  
atraen a un mismo tiempo;  
de suerte, que es necesario,  
para que obre el uno dellos  
que falte el opuesto imán,  
no falta ninguno; luego  
entre mi amor y venganza  
quedará el metal suspenso,  
ni para mi llama fino,  
ni para mi sangre atento.  
DON MELCHOR  
Y pues no están en los dos  
reservados los secretos  
del honor, los del amor  
no tengan más privilegio;  
es la dama a quien adoro...  
DON ANTONIO  
Tente, que decirte quiero  
a un tiempo a la que yo sirvo,

es el hermoso sujeto

a quien rendí mi albedrío...

DON MELCHOR

Es mi luz, mi hermoso dueño...

DON ANTONIO

Doña...

Salen por una puerta SABAÑÓN, y por la otra ÁGUEDA, con manto; llégase Sabañón a don Antonio, y Águeda a don Melchor.

ÁGUEDA

¿Señor don Melchor?

SABAÑÓN

¿Don Antonio?

DON ANTONIO

¿Qué hay de nuevo?

DON MELCHOR

¿Qué hay, Águeda?

ÁGUEDA

Que llegó

a buena ocasión tu ruego.

SABAÑÓN

¡Ay, que he visto a doña Inés,

tu hermana, y ay que podemos

fratricidarla también;

que entré en su casa yo mismo,

que la tenté con mis ojos,

y que la vi con los dedos!

DON ANTONIO

¿A mi hermana has visto?

SABAÑÓN

Sí.

ÁGUEDA

Llegó tu papel a tiempo

rompió la neta mi ama,

y viéndole tan discreto,

tan amoroso y tan fino,

hizo cuatro mil extremos.

DON MELCHOR

¿Qué dices?

ÁGUEDA

Lo que te digo.  
DON ANTONIO  
Sabañón, ¿estás bien cierto

que es ella?  
SABAÑÓN  
Digo que es ella.  
ÁGUEDA  
Díjome que vayas luego

a verla; dijo también

que eras galán y eras cuerdo;

preguntome tus donaires,

y como el amor es juego,

porque no jugarais solos,

tomé el naipe y hice el tercio;

díjele que eras el hombre

más generoso (Ap. con esto

le he de obligar), y que siempre

me dabas de ciento en ciento

los escudos, aunque nunca

te he conocido uno destos.

SABAÑÓN  
¿Y no has de ver a tu dama?

responde, Señor.

DON ANTONIO

No apruebo

que me acuerdes de mi amor

cuando de mi honor me acuerdo;

vamos, Sabañón.

SABAÑÓN

¿Adónde?

DON ANTONIO

Voy a que escriba mi acero

(que es la pluma de mi honor),

renglones de ira en su pecho.

SABAÑÓN

Pues vamos, ¿á qué aguardamos?

DON MELCHOR

Águeda, yo te prometo

darte un vestido.

ÁGUEDA

Señor,

no viene ajustado el premio,

pues mandas de prometido

y yo de contado tercio.

DON MELCHOR

Sígueme, Águeda.

ÁGUEDA

Ya voy.

DON ANTONIO

Ven, Sabañón.

SABAÑÓN

Está abierto

el Sabañón, y no puede

pisar agora tan recio.

DON MELCHOR

¿Don Antonio?

DON ANTONIO

¿Qué hay, amigo?

¿Dónde vas?

DON MELCHOR

A ver sereno

el cielo de mi hermosura,

a ver los rayos me atrevo

que han hecho lince a mi amor,

si antes le obstinaron ciego.

¿Y vos, dónde vais?

DON ANTONIO

Yo voy



a un examen, en que pienso

averiguar de mi sangre

y de mi opinión el duelo.

DON MELCHOR

¿Ya no sois amante?

DON ANTONIO

Sí,

mas soy honrado primero.

¿Vos no vengais vuestra sangre?

DON MELCHOR

¿No veis que no encuentro el dueño

de mi ofensa?

DON ANTONIO

¿Luego en tanto

tenéis amor?

DON MELCHOR

Amor tengo.

DON ANTONIO

Pues yo voy a mi venganza.

DON MELCHOR

Yo sólo a mi amor atiendo.

DON ANTONIO

Seré amante en siendo honrado.

DON MELCHOR

Siendo yo amante, bien puedo

acudir a mi venganza.

DON ANTONIO

Pues adiós.

DON MELCHOR

¿Para ese empeño

me habéis menester?

DON ANTONIO

No, amigo.

DON MELCHOR

Adiós, veámonos luego.

DON ANTONIO

Luego os diré mi fortuna.

DON MELCHOR

Sabréis mis fortunas presto.

DON ANTONIO

¿No me sigues?

SABAÑÓN

Vé delante.

DON MELCHOR

¿No vienes?

ÁGUEDA

Ya te obedezco.

DON ANTONIO

Soy tu más seguro amigo. (Vase.)

DON MELCHOR.

Yo tu amigo verdadero. (Vase.)

SABANÓN (Ap.)

No me habla.

ÁGUEDA (Ap.)

Él me quiere hablar.

SABANÓN

Audis domina.

ÁGUEDA

Ya entiendo.

SABANÓN

Ego sum pauper.

ÁGUEDA

¡Qué malo!

SABANÓN

Scholasticus.

ÁGUEDA

¡Qué bueno!

SABANÓN

Et dabo tibi pecunias.

ÁGUEDA

Pues sequere me.

SABANÓN

Iam sequor.

¿Latín sabéis?

ÁGUEDA

Etiam domine.

SABANÓN

Presta mihi manum.

ÁGUEDA

Nego;

da mihi pecunias ante.

SABANÓN

Ni después dártelas quiero,

Fuge, gorroncilla ruin.

ÁGUEDA

Gorrón, sucio, vade retro.

(Vanse.)

Salen DOÑA INÉS y DON BERNARDO.

DOÑA INÉS

No te has de ir.  
DON BERNARDO  
Déjame, Inés.  
DOÑA INÉS  
Si mi ruego no es bastante...  
DON BERNARDO  
Sóbrate estar tan amante,

sin que tan porfiada estés.  
DOÑA INÉS  
Oye.  
DON BERNARDO  
Déjame.  
DOÑA INÉS  
¿Esto escucho?

¿De mi amor te desesperas?  
DON BERNARDO  
Más quiero que no me quieras

que no que me quieras mucho.  
DOÑA INÉS  
Por curar mi honor intento

detenerte; oye, Señor.  
DON BERNARDO  
Peor es un grande amor

que un grande aborrecimiento;

acaba, di, ¿qué me quieres,

que ya a escucharte me obligo?  
DOÑA INÉS  
Es que no has de hacer conmigo

lo que con otras mujeres;

a ninguna mujer creo

que has tenido fino amor,

lo que en ti parece ardor

es solamente deseo,

y así...  
DON BERNARDO  
Las iras detén,

pues no es odio desigual,

si a todas las quiero mal

que a ti no te quiera bien.

DOÑA INÉS

Pues que me aborrezcas lloro

cuando fino te merezco.

DON BERNARDO

Doña Inés, no te aborrezco,

pero tampoco te adoro.

DOÑA INÉS

Injusto premio me das

con desdenes tan ajenos.

DON BERNARDO

Si tú me quisieras menos,

yo te quisiera algo más.

DOÑA INÉS

Que no socorras me espanto

el fuego en que llego a arder.

DON BERNARDO

Las damas han de querer,

pero no han de querer tanto.

DOÑA INÉS

A reconvenirte pruebo,

ya que a ofenderme te atreves.

¿Es poco lo que me debes?

DON BERNARDO

No es mucho lo que te debo.

DOÑA INÉS

Pues empiece mi pasión

a trasladarse a mi labio,

pues con referir mi agravio

te acuerdo tu obligación.

DON BERNARDO

Yo te contaré la historia,

que aunque agora sea verdad

que no tengo voluntad,  
tengo muy linda memoria.  
yo vi tu hermosa deidad,  
mas mi amor no me asegura  
si me picó tu hermosura,  
u obligó tu honestidad;  
vite constante también,  
y como es oro en rigor,  
se purificó mi amor  
al crisol de tu desdén;  
hice por logarte extremos,  
por si no te aseguras,  
te dije aquellas ternuras  
que usamos los que emprendemos;  
mil papeles te escribí,  
mil dádivas desechaste,  
mil afectos me escuchaste,  
mil paseos repetí;  
y como mi amor me abrasa,  
creyéndote tan constante  
como eres agora amante,  
a robarte fui a tu casa;  
y atrevida mi osadía  
y indignada mi paciencia,  
te trasladé con violencia

desde tu casa a la mía;  
más de un año por tu honor,  
del alma noble enemigo,  
lidió obstinada contigo  
mi tema, que no mi amor;  
y como tu sangre labra  
templo a tu honor, fue forzoso  
pedirme mano de esposo:  
dite sólo la palabra;  
creyola tu fantasía,  
volví a fingir y a engañar,  
y, en fin, te vine a lograr,  
como no te merecía;  
pero aunque esquiva primero,  
tan trocada, Inés, estás,  
que has dado en quererme más  
desde que ha que no te quiero.  
No te parezca rigor  
la tibieza que obra en mí  
¿Por qué he de quererte a ti,  
si a ninguna tengo amor?  
Pues corrige tu pasión,  
que este despego violento  
no va en tu merecimiento,  
que estriba en mi condición;

en mi casa estás, mitiga  
tu pena, pues has logrado  
a mi honor por tu obligado,  
y a mi hermana por tu amiga;  
pues tu honor de hoy más no llore;  
mucho sé yo que mereces;  
más finge que me aborreces,  
y podrá ser que te adore. (Vase.)  
DOÑA INÉS  
Pues, vive el cielo, villano,

que he de vengarme, supuesto...  
Sale DOÑA JUANA.  
DOÑA JUANA  
Amiga mía, ¿qué es esto?  
DOÑA INÉS  
Mi mal antiguo, tu hermano.  
DOÑA JUANA  
¿Qué es lo que sientes? ¿qué tienes?

¿no le obligas con los ruegos?

¿hay agravios?  
DOÑA INÉS  
Hay despegos.  
DOÑA JUANA  
¿No hay finezas?  
DOÑA INÉS  
Hay desdenes.  
DONA JUANA  
¿Y le quieres?  
DOÑA INÉS  
No te asombres

que me obligue su desdén,  
yo quiero a los hombres bien,  
si tú aborreces los hombres;  
la distinción hallo aquí,  
pues por diferentes modos

tú los engañas a todos,

y uno me ha engañado a mí.

DOÑA JUANA

Sabe, amiga, que me enfado

de que al oír tu ternura

se dejase tu hermosura

solicitar de su agrado.

DOÑA INÉS

Mis errores, te prometo

que hoy disculpados están,

pues me procuró galán

y me enamoró discreto.

DOÑA JUANA

Si juzgara tu pasión

del hombre que más te admira,

que es la gala una mentira,

y el requiebro una traición,

Tu enmendaras tus errores.

DOÑA INÉS

No he de seguir tu opinión.

DOÑA JUANA

Mira, los más hombres son

mentirosos y traidores;

yo sé sus engaños, yo,

y yo sé en lo que me fundo;

hombre fue en aqueste mundo

el primero que mintió;

mal fuego venga de Dios

en quien quererlos porfía.

DOÑA INÉS

¿Doña Juana?



DOÑA JUANA

¿Amiga mía?

DOÑA INÉS

Solas estamos las dos.

DOÑA JUANA

¿Qué es lo que decir me quieres?

DOÑA INÉS

Ya que de oírlo te asombres,

respóndeme, ¿a no haber hombres,

qué fuéramos las mujeres?

DOÑA JUANA

De hoy más mujer no te nombres,

pues a los hombres prefieres;

ignorante, sin mujeres,

di, ¿qué valieran los hombres?

DOÑA INÉS

Sí, mas de todos infiero,

(Perdóneme tu sentir),

que cuando quieren fingir,

ya hemos fingido primero.

DOÑA JUANA

¡Hay tan bastarda opinión!

DOÑA INÉS

¡Hay tal noble desengaño!

DOÑA JUANA

¿Cuando no fue antes su engaño

que fue su imaginación?

DOÑA INÉS

Vencerme cuidas en vano,

ya que intentas darme enojos.

DOÑA JUANA

El ejemplo está a los ojos

en el desdén de mi hermano.

DOÑA INÉS

¿Piensas tú que ese es desdén?

DOÑA JUANA

¿Luego es a tu amor igual?

DOÑA INÉS

Finge que me quiere mal,

y se que me quiere bien.

DOÑA JUANA

Doña Inés, no es eso así.

DOÑA INÉS

Todos nos tienen amor.

DOÑA JUANA

¡Hay tal tema!

DOÑA INÉS

¡Hay tal error!

DOÑA JUANA

¿Quieres ver su engaño?

DONA INÉS

Di.

DOÑA JUANA

Y para satisfacción

de tus erradas pasiones,

te contaré sus traiciones

y sabrás mi condición;

haz cuenta que es una dama

de lindas partes, y haz cuenta

que se debe a su hermosura

tanto como a su modestia;

con cuidadoso descuido

cerca de la noche trueca

a afanes de la almohadilla

los descansos de la reja;

pasea un galán postizo

la calle, destos que llevan

compradas para estos casos

pantorrillas y guedejas;

mira la dama, y aún no

la mira, cuando se eleva,

haciendo de la costumbre  
una novedad atenta;  
clava en sus ojos sus ojos  
y como los fija en ella,  
de los clavos que dispuso  
sus admiraciones cuelga;  
hace que se abrasa todo,  
tal vez hace que se hiela,  
arruga toda la frente,  
las dos pestañas arquea;  
las potencias suyas pasma,  
los sentidos embelesa,  
y el diablo del corazón  
no le mueve, aunque le tienta;  
repite otra vez la calle,  
tercera vez la pasea  
por el qué dirán no mira,  
y mira porque le vean;  
da un suspiro, y el suspiro  
suele obrar con tanta fuerza,  
que él te arroja de cansado  
y ella le admite de tierna;  
para que lleve un papel  
procura una medianera,  
y éste con mil necesidades

escritas de buena letra;  
llega la ocasión de hablarla  
por un balcón, y aunque necia  
diga dos mil disparates,  
él la dice: ¡Qué discreta!  
si se ríe, hasta en la risa  
tiene gracia; y si severa,  
porque no sabe hablar poco,  
la dice también que es cuerda;  
si en pie se levanta ¡qué arte!  
¡qué airosa! si se pasea,  
¡qué limpia! aunque sea una Bargas,  
¡qué cara! aunque sea una cera;  
llámala sol, luna, y cielo,  
y mete toda la arenga  
de claveles y de rosas,  
de diamantes y de perlas;  
«¡ay, alma mía (la dice),  
qué de cuidados me cuestas!  
Al sueño no le conozco,  
mi voluntad no sé della  
no sé qué gracia te tienes  
en los ojos, que aunque quiera  
hacerme fuerza olvidarlos  
es imposible que pueda;

¡ay objeto de mi vida!

¡ay suspensión de mi idea,

elevación de mi alma!

¡ay norte de mis potencias!»

La pobre dama, que escucha

estas finezas revueltas

con dos lágrimas que salen

de rabia y no de ternera

lastimase del amante,

déjale entrar, aunque piensa

ya que no su voluntad

dejar su opinión entera;

resiste al primer embate

promete, ella escucha, él ruega,

si ella vuelve a resistirse

saca la daga, y con ella

dice que se ha de dar muerte

si al instante no le premian,

que ha de morir de infeliz

antes que de amante muera

pide palabra de esposo

la dama, y porque le crea

le da el galán más palabras

que él que tiene muchas deudas;

ríndele su voluntad,

y no la ha vencido apenas,  
cuando se trueca de acíbar  
el que era amante jalea.

-¿Te apartas? -No estés cansada.

-¿Qué te quieres ir? -Es fuerza.

-Aguarda. -¡Qué porfiada!

-Advierte, Señor. -¡Qué necia!

-¿Me quieres? -¡Qué desconfiada!

-¿Te canso? -No me detengas.

-Yo lloraré.-¡Oh lagrimitas!

-¿No me has de ver?- Cuando pueda.»

Mira otra dama después,  
pero no la ha visto apenas  
cuando hace con la segunda  
lo que hizo con la primera.

Pues mueran aquestas aves  
que bastardamente esperan  
usurpar de nuestro honor  
los rayos de su pureza  
yo he de vengar las mujeres,  
yo, con invención más nueva  
que pudiera a la venganza  
disponer la astuta griega;  
¿Ellos no dicen que quieren  
las mujeres que requiebran?

Pues yo he de fingir que adoro  
aquellos que me pretendan  
yo he de comprar su castigo  
con mi engaño, de manera  
que en las redes de mi industria  
peligre su resistencia;  
galán que me adoró joven  
y con finas diferencias,  
ya me corteje Alejandro,  
o ya me procure César,  
ha de pensar que le quiero,  
para que cuando me crea,  
los filos de la confianza,  
si no le maten, le hieran,  
¡qué será ver en el lazo  
la turba de aves ligeras,  
que al reclamo del amor  
cariñosamente vuela,  
ver la dulce mariposa  
que la llama galantea!  
¡Qué será cuando en sus rayos  
lascivamente se quema!  
Como no les tenga amor,  
¿qué importa que ellos le entiendan?  
A esta flor de sus ternuras

la flor de mi engaño crezca;  
tan al revés me presuma  
cuando me parezca al Etna,  
que guarde la nieve dentro  
y exhale la llama fuera;  
hoy a todos sus engaños  
todo mi ardid se carea  
a un envejecido mal  
una novedad divierta;  
herir por los propios filos  
fue de un agravio destreza,  
los que con amaños hieren,  
de heridas de industria mueran;  
mujer soy, y sólo vuelvo  
por las mujeres, que es deuda  
que pago a la obligación  
de nuestra naturaleza;  
venza a su industria mi industria,  
mi engaño a su engaño venza,  
en un error tan difícil  
sepa entender una enmienda;  
a un agravio del amor  
una venganza suceda,  
porque halle el fin la venganza,  
halle el alivio la queja,



halle al soborno el delito,  
halle al descanso la pena,  
porque halle el amor venganzas,  
satisfacciones la ofensa,  
porque las mujeres vivan  
y porque los hombres mueran.

DOÑA INÉS

Tú y don Bernardo, tu hermano,

sois de una misma manera,

y esas dos no son pasiones

que entrambas parecer temas;

tú no has oído a los hombres

cuando amorosos requiebran,

pues de conocerlos a oírlos

hay muy grande diferencia.

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA

Señora, el tal don Melchor,

el soldado, el que desea

darse, esgrimiendo contigo,

dos cintarazos de arenga,

viene, como me mandaste.

DONA JUANA

Dile que entre; porque veas

(Vase Águeda.)

lo que pesa mi desden,

lo que vale mi entereza,

quiero que estrenes mi engaño.

DOÑA INÉS

No quiero ver experiencias

a costa del sentimiento.

DONA JUANA

Tente, doña Inés, espera.

DOÑA INÉS

Correrase mi decoro

creyendo tu resistencia. (Vase.)

Sale DON MELCHOR y ÁGUEDA.

DON MELCHOR

Al paso de tus enojos,

para que mis ansias crezcan,

hoy afables te merezcan

verse en tus ojos mis ojos;

en buen hora, dueño mío,

objeto del pensamiento,

causa de mi sentimiento

y móvil de mi albedrío,

lograr puedan mis temores

su alivio.

DOÑA JUANA (Ap.)

¡Ah falsos!

DON MELCHOR

Y intente

mirarme en tu luz ardiente,

con tal constancia...

DOÑA JUANA (Ap.)

¡Ah traidores!

DON MELCHOR

Que al ver tu luna serena...

DONA JUANA (Ap.)

¡Qué tierno va y qué argentado!

DON MELCHOR

Pueda todo mi cuidado

divertir toda una pena;

como el alba, cuando espera

por el Oriente lucir,

al campo te vi salir.

¡Pluguiera amor no te viera!

¡Oh cómo el Aurora ufana

pule el campo, el prado ase!

DOÑA JUANA

En mi vida he estado fea,

si no es aquella mañana.

DON MELCHOR

Quedé con tus ojos ciego.

DOÑA JUANA

¿Luego ciegan los amantes?

DON MELCHOR

Y entre mis ansias constantes

te escribí mi pena luego;

quedó mi esperanza incierta,

mi dolor más prevenido;

y, en efecto, he merecido

que...

(Llaman a la puerta.)

DOÑA JUANA

Llamaron a la puerta.

ÁGUEDA

Tu hermano debe de ser.

DONA JUANA

Gran riesgo corre mi fama.

(Vuelven a llamar.)

ÁGUEDA

De casa es este que llama.

DOÑA JUANA

Vos os habéis de esconder.

DON MELCHOR

¿Quién ha de esconderse? ¿yo?

DOÑA JUANA (Ap.)

Con que le obligue no sé.

DON MELCHOR

Cuantas cosas hay haré;

pero el esconderme, no.

DOÑA JUANA

¿Esa es fineza? ¿es amor?

DON MELCHOR

Es que nací caballero.

DONA JUANA

Muy bien pagáis lo que os quiero,

con no mirar por mi honor.

DON MELCHOR

Pues a vuestro amor me allano,

por obedeceros entro.

(Escóndele la criada.)

DONA JUANA

Escóndele bien adentro,

no oiga lo que habla mi hermano.

ÁGUEDA

templa agora esos recelos.

DOÑA JUANA

Turbada estoy.

ÁGUEDA

Yo estoy muerta,

agora voy a abrir la puerta.

Abre, y sale DON ANTONIO con la daga empuñada, y SABAÑÓN.

DON ANTONIO

Morirás, viven los cielos;

ahora satisfaceré...

DOÑA JUANA

¿Qué es esto que llevo a oír?

¿quién es quien ha de morir?

DON ANTONIO

Yo, señora, que os miré. (Túrbase.)

Sabañón, ¿qué es lo que has hecho?

¿cómo la casa has errado,

y a la de mi dama misma

me has traído?

SABAÑÓN

Soy un asno.

DOÑA JUANA

Señor don Antonio, ¿vos

en mi casa? ¿Cómo, osado,

la turbación en los ojos,

con el acero en la mano?

(Águeda, vete allá fuera.)

(Vase Águeda.)

turbada la voz y el paso,

¿dentro en mi casa os entráis?

DON ANTONIO

Señora... yo estoy turbado;

vive Dios, que has de pagarme

el error.

SABAÑÓN

O estoy borracho,

o he visto a tu propia hermana

dentro deste mismo cuarto.

DON ANTONIO

Señora, alabo mi acierto

en mi propio error, y alabo

que me levante mi amor

cuando tropieza mi agravio;

yo os vi florecerle a un tiempo,

yo os vi discurrir el prado,

vi reina flor que mandaba

las otras flores del campo;

y por el precepto vuestro

anduve tan cortesano,

que no seguí vuestro coche,

bien que era alcanzarle en vano,

siendo vos el sol, y siendo

de su coche los caballos;

cuando os juzgaba perdida  
hoy a mi amor os restauro.  
DOÑA JUANA  
Detened. (Ap. Éste galán  
va queriendo muy despacio,  
cuando otro galán está  
oculto dentro en mi cuarto  
pues para que salga aquél  
y para engañar a entrambos,  
desta manera ha de ser.)  
Digo, Señor, que yo traigo  
los peligros muy al alma  
y los riesgos muy al paso;  
aquí no podéis estar  
por ahora, contentaos  
con que el fuego de mi amor  
brote en incendios al labio;  
ya os he dicho que os estimo  
(que es lo más), y ahora os mando  
que os vais, porque se aventura  
vuestro amor y mi recato;  
ocasiones dará el tiempo  
en que vos y yo podamos,  
yo declarar mi pasión,  
vos descifrar este encanto,  
yo en vuestra llama templarme,

vos en mi incendio abrasaros,

vos a mis ojos...

Sale ÁGUEDA.

ÁGUEDA

Señora,

grande desdicha, tu hermano.

DOÑA JUANA

¿Qué dices?

ÁGUEDA

Lo que te digo.

DOÑA JUANA

¿Puede salir?

ÁGUEDA

Ya va entrando

por el zaguán.

DOÑA JUANA

¿Pues adónde

le esconderás?

SABAÑÓN

Yo me zampo

debajo de aquel bufete

que hay sobremesa. (Vase.)

ÁGUEDA

Esto es malo,

que sube ya la escalera.

DOÑA JUANA

¡Hay amor tan desdichado!

entraos en ese retrete.

DON ANTONIO

Todo vuestro amor os pago

con esta fineza.

(Escóndese al otro lado.)

Sale DON BERNARDO.

DON BERNARDO

¿Juana?

DOÑA JUANA

Señor, ¿tú el color helado?

¿Tú sin templanza la voz?

DON BERNARDO

¿Entró aquí un hombre?  
DOÑA JUANA  
Los rayos

del sol, padre de la luz,  
no se atreven al sagrado

de mi honor.  
DON BERNARDO  
¿Y doña Inés?  
DOÑA JUANA  
Retirada está en su cuarto.  
DON BERNARDO  
¡Gran mal!  
DONA JUANA  
Él le ha visto entrar.

¿Qué dices?  
DON BERNARDO  
Vino el hermano

de doña Inés.  
DOÑA JUANA  
Corazón,

volved ahora a cobraros.  
DON BERNARDO  
Y importa...  
Sale DON MELCHOR al paño.  
DON MELCHOR  
Yo he de salir.  
DON BERNARDO  
Que esté escondida.  
Sale DON ANTONIO al paño.  
DON ANTONIO  
Yo salgo...  
DON BERNARDO  
En su cuarto.  
DON MELCHOR  
Que no es bien...  
DON ANTONIO  
Que no es de pechos honrados...  
DON MELCHOR  
Que llegue a hallarme cobarde.  
DON ANTONIO  
Que yo me haya retirado;

mas saber quiero su intento.  
DOÑA JUANA



¿Tú le viste?  
DON BERNARDO  
Sí.  
DON MELCHOR  
Yo aguardo

a ver su resolución.  
DOÑA JUANA  
¿Dónde?  
DON BERNARDO  
En esa calle; el caso,

aunque pide un gran valor,  
pide un atento cuidado;

quiero cerrar esta puerta. (Cierra.)  
DON ANTONIO  
Vive el cielo, que ha cerrado.  
ÁGUEDA (Ap.)  
Cayeron en ratonera

los amantes.  
DOÑA JUANA  
¿Sabe acaso

su hermano que la robaste?  
DON BERNARDO  
No sé, pero es necesario

tener, porque a Inés no vea,  
esos balcones tapiados;

dentro en casa no entre alguno

sin que primero sepamos

quién es y qué es lo que quiere.  
DOÑA JUANA  
Ley es en mí tu mandato.  
DON BERNARDO  
Ven, Águeda; ven tú, Juana.  
DOÑA JUANA (Ap.)  
¿Cómo, cielos soberanos,

han de salir don Antonio

y don Melchor?  
DON BERNARDO

Los agravios

no se vengan cara a cara.

DOÑA JUANA

Dices bien.

DON BERNARDO

Y así me valgo

de lo cuidadoso, antes

que me estrene en lo bizarro.

DOÑA JUANA

¿Oyes, Águeda?

ÁGUEDA

¿Qué dices?

DOÑA JUANA

Procura...

ÁGUEDA

¿Qué has ordenado?

DONA JUANA

Quedarte.

DON BERNARDO

Ven, Aguedilla,

Ven, Juana.

DOÑA JUANA

Sigo tus pasos.

DON BERNARDO

Cierra esta puerta de en medio,

y quede el cuarto cerrado.

DOÑA JUANA

¡Que hallase lugar un riesgo

donde el amor no le ha hallado!

(Vanse.)

DON MELCHOR

Él se fue, quiero salir.

DON ANTONIO

Él se ha entrado, ya yo salgo.

DON MELCHOR

A ver si hallo alguna puerta

por donde irme.

DON ANTONIO

A ver si hallo

por donde salir.

DON MELCHOR

¿Qué espero?

DON ANTONIO

¿Qué me suspendo?

DON MELCHOR

¿En qué tardo?

(Van a salir uno por una puerta y otro por otra, y encuéntranse cara a cara.)

DON MELCHOR

¿Don Antonio?

DON ANTONIO

¿Don Melchor?

DON MELCHOR

¿Vos oculto?

DON ANTONIO

¿Vos aquí

escondido estabais?

DON MELCHOR

Sí.

DON ANTONIO

¿Quién os ha traído?

DON MELCHOR

Amor.

¿y vos también escondido?

¿esto sucede?

DON ANTONIO

¿Esto pasa?

DON MELCHOR

¿Pues quién os trujo a esta casa?

DON ANTONIO

Amor también me ha traído.

DON MELCHOR

La causa de amor ignoro.

DON ANTONIO

¿De qué pena adolecéis?

DON MELCHOR

Vive en la casa que veis

el sujeto que yo adoro,

y en ella hallaros me admiro

ignorando lo que os pasa.

DON ANTONIO

También vive en esta casa

el objeto a quien yo miro.

DON MELCHOR

El dueño mi amor allana.

DON ANTONIO

Y yo el dueño por quien muero.

DON MELCHOR

Pues yo a doña Juana quiero.

DON ANTONIO

Y yo adoro a doña Juana.

DON MELCHOR

Luego esta dama que os digo

es la que amáis?

DON ANTONIO

Sí, Melchor.

¿Luego a quien tenéis amor

es esta dama?

DON MELCHOR

Sí, amigo.

DON ANTONIO

Pues bien podéis proseguir.

DON MELCHOR

Pues bien la podéis amar.

DON ANTONIO

Yo he de morir y olvidar.

DON MELCHOR

Yo he de olvidar y morir.

DON ANTONIO

No habéis de excederme, no.

DON MELCHOR

Ni vos me habéis de exceder;

vuestra la dama ha de ser,

vivid vos y muera yo.

DON ANTONIO

Mi amor se quede en mi labio.

DON MELCHOR

Marchítese mi esperanza.

DON ANTONIO

Yo trato de mi venganza.

DON MELCHOR

Y yo trato de mi agravio.

DON ANTONIO

Muera yo de aquesta herida

y lograd vos esa suerte.

DON MELCHOR

¿Qué me importa a mí la muerte,

si a vos os vale la vida?

Ved, que con morir remedio

vuestra vida, vive Dios.

DON ANTONIO

Sabed, que para los dos

tengo de elegir un medio.

DON MELCHOR

¿Medio puede haber aquí

para que nos conformemos,

puesto que los dos queremos

a una propia dama?

DON ANTONIO

Sí;

Decid, ¿cómo hemos vivido

en nuestra amistad yo y vos?

DON MELCHOR

Somos amigos los dos

como ninguno lo ha sido.

DON ANTONIO

Pues si ninguno ha igualado

de amistad estos extremos,

también un medio ajustemos

que ninguno le ha intentado;

que sólo nuestra amistad

podiera hacerle infalible.

DON MELCHOR

¿Es fácil?

DON ANTONIO

Y muy posible.

DON MELCHOR

Pues referidle.

DON ANTONIO

Escuchad;

vos, obre o no su desdén,

la amad constante y rendido,

y yo al riesgo de su olvido  
he de servirla también;  
en vos halle el galanteo,  
la fineza y amor halle,  
yo repetiré en su calle  
la asistencia y el paseo;  
vos, lógrese ó no el favor,  
como amigo y obligado,  
me contaréis el estado  
en que se halla vuestro amor;  
yo, como amigo tambien,  
para que nos conformemos,  
os contaré los extremos  
de su amor y su desdén.  
Si a vos os tiene afición,  
desistiré de mi empresa;  
y si a mí me quiere, cesa  
vuestra amorosa pasión.  
Y siendo los dos testigos  
del servir y el merecer,  
a un tiempo podremos ser  
competidores y amigos.  
DON MELCHOR  
Sea así; aunque desconfio  
que a mí me llegue a premiar;  
mas vos me habéis de ayudar

a mi amor.  
DON ANTONIO  
Y vos al mío

y por igual recompensa

me ayudaréis cuerdo y sabio,

si importa a seguir mi agravio.

DON MELCHOR  
Y vos a seguir mi ofensa.

DON ANTONIO  
Pues amigo, a pretender.

DON MELCHOR  
Ea, amigo, a solicitar.

DON ANTONIO  
Su cielo he de conquistar.

DON MELCHOR  
Su luz pruebo a merecer.

DON ANTONIO  
¿Y si premiare mi amor?

DON MELCHOR  
Castigaré mi cuidado.

¿Y si yo fuere premiado?

DON ANTONIO  
Corregiré mi dolor.

DON MELCHOR  
Yo estoy de vos obligado.

DON ANTONIO  
De vuestra amistad me obligo.

¿Podremos salir?

DON MELCHOR  
No, amigo.

DON ANTONIO  
¿No hay por dónde?  
(Mirando las puertas.)

DON MELCHOR  
Está cerrado.

DON ANTONIO  
En vuestro cuarto aguardad,

que en esto el riesgo se allana.

DON MELCHOR  
¿Y no sabrá doña Juana

qué hemos hablado?

DON ANTONIO  
Es verdad,

DON MELCHOR  
Pues ¿qué remedio elegís?  
DON ANTONIO  
Que miréis por su opinión,

que ella buscará ocasión

de sacarnos.

DON MELCHOR

Bien decís.

DON ANTONIO

Pues en un cuerpo los dos,

las dos almas ajustemos.

DON MELCHOR

Entrad, que luego hablaremos.

DON ANTONIO

Pues adiós, amigo.

DON MELCHOR

Adiós.

DON ANTONIO

¡Oh, si fuese preferido!

DON MELCHOR

¡Oh, si yo fuese premiado!

DON ANTONIO

¡Que haya quien quiera agraviado!

DON MELCHOR

¡Que haya quien ame ofendido!

(Vase cada uno por su puerta.)

Jornada segunda

Sale DON ANTONIO.

DON ANTONIO

Gracias doy a mi fortuna

que llegué a puerto feliz

después que piloto errado

tormenta de amor corrí.

Gracias a Dios que ya he entrado

en mi casa, y que salí

de aquel riesgo y desta duda,



para que puedan lucir  
en los premios del deseo  
los logros que merecí.

¿Está don Melchor en casa? (Recio.)

¿Ha entrado en su cuarto?  
Sale DON MELCHOR con un ramillete.

DON MELCHOR

Sí.

DON ANTONIO

Seáis, don Melchor, bien hallado.

DON MELCHOR

Como os vi tardar, creí

que era preciso volver

a buscaros.

DON ANTONIO

Ya halló el fin

mi esperanza merecida;

ya he llegado a conseguir

al mérito la fortuna,

y el bien al mal.

DON MELCHOR

¿Qué decís?

DON ANTONIO

Que espero a que me contéis

cómo habéis venido aquí,

qué os pasó con doña Juana,

cómo os pudieron abrir

estando el cuarto cerrado.

Decid, don Melchor.

DON MELCHOR

Oíd:

ya os acordáis que los dos

por un amoroso fin

lidiamos con las dos almas,

vos intentando asistir

al cielo de doña Juana,

yo a idolatrarle gentil.

Y que también es concierto

que en esta amigable lid

prosiga el favorecido,

y que muera el infeliz.

DON ANTONIO

Todo es verdad, don Melchor.

DON MELCHOR

Pues amigo...

DON ANTONIO

¿Qué sentis?

DON MELCHOR

Siento que os cuente sus dichas

quien no os las quiere decir.

DON ANTONIO

¿Qué hay?

DON MELCHOR

Que quiere doña Juana...

DON ANTONIO

¿A quién, don Melchor?

DON MELCHOR

A mí.

DON ANTONIO

¿Cómo lo sabéis?

DON MELCHOR

Si es cierto,

¿vos no habéis de desistir?

DON ANTONIO

Si es cierto, desistiré.

DON MELCHOR

¿Yo no he de lograrla?

DON ANTONIO

Sí.

¿pues cómo os premió?

DON MELCHOR

Atended.

DON ANTONIO

Ya os escucho, proseguid.

DON MELCHOR

Quedé en el cuarto que visteis

tan conmigo y tan sin mi,

que el valor me vió animar

y el amor me vió morir;

pasé desde aquella cuadra

a un oculto camarín,

desde él a una verde reja,

a quien con verde buril

labró hiedra cuidadosa,

trepando lasciva a unir,

o al olmo recién vestido

o al desnudo rebellín;

y por sus frondosas ramas

la vista encargué a un jardín

que hijo segundo heredo

flores libres del Abril;

vi a doña Juana, mi amante,

y vuestra amante, lucir

tanto, que entre reinas flores

vino a ser la emperatriz.

Cortando azucenas blancas

la contemplé discurrir,

más bella que cuando el sol

asiste en nuestro Cenit;

Y como es la azucena  
la flor de lis, advertí,  
que era flor de lis su mano,  
procurando corregir  
a cárcel de un ramillete  
azucenas mil a mil.

Prendió su mano con ellas,  
y fue el error más feliz,  
porque el azucena es  
mano del alba, a quien vi  
en cinco hojas, cinco dedos,  
y aquí con igual matiz  
su mano era de cinco hojas  
de azucena o flor de lis.

Rosa y jazmín se trocaron  
sus colores al sentir  
a mi dueño, que flor reina  
preceptos puso al jardín,  
vistiose de blanco ella,  
cubriose él de carmesí,  
la rosa de desmayada  
y de corrido el jazmín.

Moviéronse algunas flores,  
y púseme a discurrir  
cómo sin fuerza del viento

se mueven aquí y allí.  
Y era, que como mi dueño,  
a quien un alma rendí,  
era flor de residencia  
de su rey, el año Abril,  
temiendo que se averigüe  
lo que han sabido fingir  
de mentirosas fragancias  
temblaban dentro de sí.  
A una cristalina fuente  
puso el labio de carmín,  
y bullicioso el cristal  
procuraba derretir  
la nieve, y antes la nieve  
helaba al cristal sutil.  
Apagar también quería  
el fuego en que me encendí  
de sus mejillas y labios;  
mas no pudo conseguir  
de los dos ningún efecto,  
quedando en tan nueva lid  
su nieve, cristal de roca,  
más purificada así;  
labios y mejillas, grana  
de mas purpúreo matiz,

y el agua competidora,  
bien que enemigo civil,  
de corrida se paró,  
si antes corrió a competir.

Por entre las verdes hiedras  
a la voz introducí  
a que repitiese el nombre  
de mi hermoso serafín.

Mandó su oído a sus ojos  
que mirasen hacia mí,  
y al procurarla diamante  
la averigüé de rubí.

Piadoso sed, dueño mío,  
(la dije), al verme morir;  
no matéis con la hermosura  
si con la gala rendís.

Éste que por fin oculto  
padecer quiere y sufrir,  
logre de vuestros favores  
el más venturoso fin.

-Calla (me dijo a este ruego),  
que ya no están para oír  
a tus razones mis ansias  
ocioso dura el ardid  
de mis desdenes, que sienten

a tu amor dentro de sí,  
cuando al trato de tus ruegos  
me la has venido a rendir,  
y pues no cabe en mi lengua  
mi pasión, salgan aquí  
destiladas de mis ojos  
lágrimas que reprimí  
y esto no me dijo, cuando  
le vieras contribuir  
al clavel, rey de sus labios,  
derretido un Potosí;  
y como sus blancas perlas  
bajaban de mil en mil,  
se estorbaron en sus labios,  
tanto, que al verlas creí  
que eran sus lágrimas dientes,  
pues no hubo que distinguir  
entre sus lágrimas perlas,  
y entre sus dientes marfil;  
estas escogidas flores  
del verde ameno pensil  
dejó en mi mano su mano;  
amante las admití,  
y de hallarlas me admiró  
entre azules alelís,

si olorosas al nacer,  
alas fragantes al morir.  
Llamola en esto su hermano  
y vínome luego a abrir  
con la llave una criada;  
del cuarto oculto salí  
llegué a casa, hállote en ella,  
y quísete referir  
a intercesión de tu ruego  
toda mi dicha, y así  
bien, pueden ya tus deseos  
desta empresa desistir;  
mi amante premia mi amor,  
no te ha preferido a tí,  
no pueden mentir sus ojos,  
ni el favor puede mentir;  
por ti, vive Dios, me pesa,  
más que me alegro por mí  
pero, pues eres mi amigo,  
tú serás el adalid  
que me corrija la senda  
del camino que elegí.  
Permite, pues, don Antonio,  
que solicite ceñir  
al árbol de la hermosura



esta cariñosa vid;  
pero si tu amor tuviere  
tan profunda la raíz  
que se haga fuerte en el centro  
en que empezó a producir:  
Si de la herida del alma  
no sana tu cicatriz,  
y la cura sobre falso  
nuestra amistad, desde aquí  
la solicita constante,  
la procura varonil,  
ablándala con tus quejas,  
hallen tus ruegos el fin,  
oblígala, yo la enoje,  
muera yo, tú has de vivir;  
prosigue, desista yo,  
que no ha de extrañarse en mí  
que no sea esta vez dichoso  
quien nunca ha sido feliz.  
**DON ANTONIO**  
Tus favores he escuchado  
y mi amistad ha admitido  
que ser tu favorecido  
me cueste ser olvidado;  
que no he de sentir así  
tu premio ni mi desdén,

que a mí me premia también  
puesto que te premia a ti;  
un amor, un ciego Dios  
nos inclinó a una belleza;  
Y, en fin, por naturaleza  
somos tan finos los dos,  
o los dos somos tan unos,  
que no me puedo enojar,  
pues a los dos ha de amar  
o no ha de amar a ninguno;  
en igual balanza estén  
tu gloria y pena mayor,  
yo celebraré tu amor,  
tú sentirás mi desdén  
yo desquitaré en un grado  
cuando tus méritos veo  
no conseguir mi deseo  
porque tú le hayas logrado  
como amigo fiel,  
con la gloria del favor  
desquitarás el dolor  
de verme penar sin él;  
y mirando nuestro amor  
en el gozo y sentimiento  
tan equívoco el tormento,

tan repartido el favor,  
no entenderán tus temores,  
aunque más saberlo ordenes,  
ni a quien hizo los desdén  
ni quien logró los favores.  
DON MELCHOR  
Esa es nueva obligación;

soy tu amigo.  
DON ANTONIO  
El más fiel.  
DON MELCHOR  
Voy a escribirla un papel

que ha de llevar Sabañón.  
DON ANTONIO  
Esas pasiones reporta.  
DON MELCHOR  
Estoy a su amor rendido.  
DON ANTONIO  
Pues Sabañón no ha venido.  
DON MELCHOR  
Tendréle escrito, no importa.  
(Hace que se va.)  
DON ANTONIO  
(Ap. ¡Oh lo que puede conmigo  
mi amistad! Hablen mis penas.)

¿Oyes, don Melchor?  
DON MELCHOR  
¿Qué ordenas?  
DON ANTONIO  
¿Quieres ver si soy tu amigo?  
DON MELCHOR  
Eres mi amigo mayor.  
DON ANTONIO  
(Ap. Arda eficaz esta llama.)

¿Ves que me ofreces tu dama  
con merecer su favor?  
DON MELCHOR  
Que lo cumpliré veras.  
DON ANTONIO

¿No haces mucho en eso?

DON MELCHOR

Sí.

DON ANTONIO

Pues más hago yo por tí;

vete, y no preguntes más.

DON MELCHOR

¿De qué suerte?

DON ANTONIO

Si la digo

ya no es grande la amistad.

DON MELCHOR

Ya conozco tu lealtad.

DON ANTONIO

Pues adiós.

DON MELCHOR

Adiós amigo.

DON ANTONIO

No te la quiero contar.

DON MELCHOR

Mas yo la quiero saber,

digo que no puede ser

que me llegues a igualar

con esa leal fineza;

dime esa amistad mayor.

DON ANTONIO

No te está bien, don Melchor.

DON MELCHOR

Don Antonio, dila, empieza;

yo te dije el favor mío.

DON ANTONIO

Yo te le ayudo a lograr.

DON MELCHOR

El cómo me has de contar.

DON ANTONIO

¿Y porfías?

DON MELCHOR

Y porfío.

DON ANTONIO

¿Aunque sea contra ti?

DON MELCHOR

Por salir deste cuidado.

DON ANTONIO

Mira que tú me has rogado.

DON MELCHOR

Es verdad.

DON ANTONIO

Pues oye.

DON MELCHOR

Di.

DON ANTONIO

Nuestro dueño idolatrado,

la que dos almas rindió,

habrá una hora que llegó

donde yo estaba encerrado;

abrió, y logré su arrebol

viendo su luz peregrina

pues fue la aurora divina

cuando abre puertas al sol.

«Salid, gallardo homicida,

de un alma que me usurpais

salid (dijo), y no pongais

Al riesgo de honor mi vida.

Y no la arriesgar (¡ay Dios!)

no penséis que es cobardía,

que no la guardo por mía,

sino porque es para vos.

Mis ansias no admirarán,

viéndome amaros constante,

que yo pusiese lo amante,

si vos ponéis lo galán;

vi el mérito, soy mujer,

yo os escuché, sois discreto,  
y yo os adoro, en efeto,  
idos, y volvedme a ver»;  
dijo, fuese, y mi pasión  
quedó con menos templanza,  
pues le encargué a mi esperanza  
lo que falté a mi pasión;  
y que estoy, decir me atrevo,  
puesto que me has obligado,  
tan de nuevo enamorado  
como obligado de nuevo;  
pero hoy tan amigo he sido,  
que permitió mi cuidado  
que te nombrases premiado  
siendo yo el favorecido;  
a dos no puede querer  
que el amor es singular;  
pues si a uno sólo ha de amar,  
al otro ha de aborrecer;  
si un favor te ha dado a ti  
a mis méritos prefiere,  
no te ha dicho que te quiere,  
y dice que me ama a mí;  
pues si no se compadece  
que amor en dos se divida,

luego es a ti a quien olvida

y es a mí a quien favorece.

DON MELCHOR

Desta novedad me espanto

y tu fineza agradezco;

mas yo soy el que merezco

la retórica del llanto,

que soy preferido vi.

DON ANTONIO

A mí con fuego veloz

me dijo su amor su voz.

DON MELCHOR

Y sus lágrimas a mí.

DON ANTONIO

De eso conjeturo yo

que me llega a preferir;

lágrimas pueden mentir,

pero las palabras no.

DON MELCHOR

Respondido el argumento,

te traen tus proposiciones,

las lágrimas son pasiones,

y las palabras son viento.

DON ANTONIO

Pues serán por darte enojos

más diestro, si no más sabios,

porque son glosa los labios

de las leyes de los ojos.

DON MELCHOR

¿No son glosa del encanto

de aquel corriente veloz?

¿Luego se crió la voz

para explicación del llanto?  
DON ANTONIO  
Que dices verdad infiero,

el comento suyo es.  
DON MELCHOR  
¿Luego la voz es después?

¿Luego es el llanto primero?  
DON ANTONIO  
Enmendarte quiero aquí,

que finge tiernos enojos  
la voz, si explica a los ojos,

pero no finge por sí.  
DON MELCHOR  
con esa misma opinión

mis verdades aseguras,  
que son las lágrimas puras  
palabras del corazón;  
y fuera muy grande mengua,  
siendo rey, por más blasón,  
que ejercite el corazón

ficciones que usa la lengua.  
DON ANTONIO  
Un bronce obstinado labras;

no me podrás convencer.  
DON MELCHOR  
Lágrimas he de creer.  
DON ANTONIO  
Yo he de creer las palabras.  
DON MELCHOR  
Yo estas flores que poseo

que esperanza mía son.  
DON ANTONIO  
Esas las dio la ocasión,

que no te las dio el deseo.  
DON MELCHOR



La porfía a enfado pasa,

y ya la puedes dejar.

DON ANTONIO

¿Tú no me obligaste a hablar?

Sale SABAÑÓN.

SABAÑÓN

Sea Dios en esta casa.

DON MELCHOR

¿Sabañón?

SABAÑÓN

¿Qué, os hallo aquí?

gran fortuna ha sido hallaros.

Traigo un cuento que contaros.

DON ANTONIO

¿Es largo el cuento?

SABAÑÓN

Así, así;

y referílosle intento,

que os va honra y opinión.

DON MELCHOR

Pues empieza, Sabañón.

DON ANTONIO

Va de cuento.

SABAÑÓN

Va de cuento,

ya sabéis que soy gallina,

pues mi antigua línea recta

del gallo de la pasión

desciende de cresta en cresta.

Pues apenas el hermano

de esa dama, que es tan vuestra

que no ha de ser de ninguno,

dio el golpe recio a su puerta

cuando al ruido fraternal

me entré debajo (ten cuenta),

de un bufete provincial  
que con mucha reverencia  
hasta el suelo le llegaban  
las faldas de sobremesa;  
entró muy grave el hermano,  
y yo temí en mi conciencia  
que me coja entre bufete,  
que es algo más que entre puertas;  
paseábase con suspiros  
tan airado y tan apriesa,  
que pensé que había hecho  
alguna dama cazuela;  
tal vez al suelo miraba,  
luego miraba a la mesa;  
y dije, ¿si este hombre quiere  
hacerme ver las estrellas?  
Llegó a la mesa una silla,  
púsose a escribir en ella;  
pero de muy mala tinta  
y no de muy buena letra.  
Yo que me vi en este aprieto,  
con todo el hermano a cuestras,  
dije: aqueste hermano es diablo  
y me ha de tentar por fuerza;  
si él debajo del bufete

acaso mete una pierna,  
no doy por mi vida un cuarto,  
luego habrá requiem aeternam;  
él no me podía ver  
ni tocarme desde afuera,  
ni aun oírme no podía,  
que no resollaba apenas;  
y no estaba tan gustoso  
yo, que gustarme pudiera  
pero me podía oler  
con muy poca diligencia;  
levantose de la silla,  
y a un florido jardín entra  
donde su divina hermana,  
alma más florida y bella,  
viendo vestir a las flores  
de su ordinaria librea,  
les comunicó prestada  
blanca guarnición de perlas  
Aguedilla, la criada,  
que entiende bien la materia  
(Pues hace a cualquier Calixto  
juntarse con Melibea),  
me sacó del purgatorio  
del bufete, con la cuenta

de ir poco a poco mirando,  
no sea el diablo que nos vea;  
pasé por una cocina,  
metiome en una dispensa;  
hablamos los dos muy largo,  
no tendido, que esto fuera  
decir que fui de su honor  
comunero de la legua;  
y es muy honrada Aguedilla,  
y a no ser porque se prenda  
de todos los que la dicen  
cualquiera palabra tierna;  
a no ser un poco falsa,  
y dos pocos alcahueta;  
a no beber algo más  
de lo ordinario, ser fea,  
ser corta de talle y sucia,  
no hubiera mujer como ella.  
En la despensa, Señor,  
ya sabes tú que era fuerza  
hacer algún peso falso;  
pues tomé esta tema nueva,  
que es decir mal de los dos;  
y no os admire la tema,  
porque vendería a mi padre

desde que me vi en dispensa;

ella, que me vio decir

mal de mis amos, empieza

a irse como una canilla,

pero fuese por la lengua;

díjome que doña Juana,

su Señora... ahora entran,

don Antonio, tus agravios.

DON ANTONIO

Habla, Sabañón, ¿qué esperas?

SABAÑÓN

Es, que no te puede ver,

que te engaña y lisonjea,

que ha fingido que te adora

porque la adores y quieras;

dice que eres desvaído

que eres flaco, que tus piernas

son entrambas dos verdades

que adelgazan y no quiebran;

que es un órgano tu boca,

que tus colmillos en ella

están altos, y tus dientes

están bajos; de manera,

que en las encías traes puestos

re-mi-fa-soles por muelas;

dice...

DON MELCHOR

Espera, Sabañón.

SABAÑÓN

Que eres necio...

DON MELCHOR

Aguarda, espera.

¿Veis como me quiere a mí,

y como a vos os desprecia?

DON ANTONIO

Decís bien.

DON MELCHOR

¿Veis como a mí

me estima?

DON ANTONIO

¡Infeliz estrella!

DON MELCHOR

¿Veis vuestro error?

DON ANTONIO

Ya le lloro.

SABAÑÓN

Tente, Señor, no le sientas.

DON MELCHOR

¿Por qué no le ha de sentir?

DON ANTONIO

¿Con qué consolarme intentas?

DON MELCHOR

Acaba.

DON ANTONIO

Di.

SABAÑÓN

Con que a entrambos

os quiere de una manera.

DON MELCHOR

¿Luego me aborrece?

SABAÑÓN

Sí;

pero esta ventaja llevas,

que deste hace grande burla;

mas de ti, porque le excedas,

no hace más que escarnio, burla,

chanza, fisga, mofa y befa.

DON MELCHOR

Mientes.

SABAÑÓN

Oye lo que dice.

DON MELCHOR

No te creo.

SABAÑÓN

No me creas.

que eres rubio, vergonzoso;

que eres calvo, sin modestia;

pues sin cabellera andas

con tu calva a la vergüenza.

Que con tus dos pies se entienden

los medidores de leguas;

y que con esa toalla

que traes por valona puesta,

la daga de guardamano,

coletón de vara y media,

el sombrero, la toquilla,

la banda y vueltas francesas,

nadie te digerirá

porque eres todo crudezas;

en fin, a los dos engaña.

Y a entrambos a un tiempo premia.

Ella hace la mejor burla

de vuestras finas ternezas

que he visto tejer en corros

que son de la mofa tiendas.

En su vida diz que tuvo

la tal dama adarme y media

de afición; al que es constante

le hace arrobas de finezas.

Ea, amantes de un Dios ciego,

palo de ciego a esta perra,

que al tus tus de voluntad

halaga y suelta la presa.

A la hinchazon de ser vana,

cirujano de más ciencia

la he de poner un emplasto

que madure su dureza:

al veneno del desprecio

he hallado la contrayerba,

con la flecha de su ardid

presumo hacer que se quiera;

dejadme obrar y callad,

yo haré a esta amante gallega

que no jure falso más

cuando sus pasiones mienta;

ya os he dicho la verdad,

y ahora, amos míos, queda,

que os dejeis curar, aunque

más la medicina os duela,

para que vuestra venganza

a sus ardidés suceda,

mi diligencia a su engaño,



mi industria a su resistencia;

y pues con la ciencia mía,

Y también con la paz vuestra

se ha de curar este mal,

no hay sino tener paciencia.

DON MELCHOR

¿Posible es que me mintieron

aquellas lágrimas tiernas,

que intentando ser palabras

se quedaron en ser perlas?

DON ANTONIO

¿Es posible que a su voz

pasiones mintió su lengua?

¿Y que se vistiese el alma

el traje de la cautela?

DON MELCHOR

¡Fuego en todas las mujeres!

DON ANTONIO

¡Fuego de desprecios venga

en quien creyere su llanto!

DON MELCHOR

Di, Sabañón, ¿cómo ordenas

tu venganza?

DON ANTONIO

¿Cómo puedes

satisfacer nuestras quejas?

SABAÑÓN

¿No conocéis en su calle,

decid, a una doña Andrea,

que es rica, y tiene dos hijas

de igual hermosura y prendas?

DON MELCHOR

Sí; junto a su misma casa

viven unidas.

SABAÑÓN

Pues estas

para el fuego de mi ardid

he de aplicar la materia.

DON ANTONIO

¿Cómo?

SABAÑÓN

No preguntes más.

DON MELCHOR

¿No sabremos?...

SABAÑÓN

No pretendas

que declare la venganza

hasta que la industria veas;

venid conmigo los dos.

DON ANTONIO

Responde, ¿a dónde nos llevas?

SABAÑÓN

A casa de doña Juana.

DON MELCHOR

¿Y su hermano?

SABAÑÓN

No le temas,

que es hermano tan tardío,

según Águeda me cuenta,

que no madura en su casa

hasta más de la una y media.

DON MELCHOR

Pues ya anochece.

DON ANTONIO

Pues vamos.

SABAÑÓN

Ya la negra noche cierra,

que de entenderla la edad

yo soy el mejor albeitar.

DON MELCHOR

Sabañón, mira lo que haces.

SABAÑÓN

Ea, amos míos, a ella.

DON ANTONIO

Muera este vil cocodrillo.

DON MELCHOR

¡Muera esta engañosa hiena!

DON ANTONIO

Y diga yo...

DON MELCHOR

Y yo repita...

DON ANTONIO

Antes que a vengarme atienda...

DON MELCHOR

Fuego en quien fía en lágrimas secretas,

pues las cría el engaño y la cautela.

DON ANTONIO

¡Fuego en quien fía de palabras tiernas

que son viento, y el viento se las lleva!

Salen DOÑA JUANA y ÁGUEDA, con luz.

DOÑA JUANA

Cansada, Aguedilla, estás.

ÁGUEDA

¿No repasas los papeles

de tus amantes noveles?

DOÑA JUANA

¿Cuántos quedan?

ÁGUEDA

Seis no más.

DOÑA JUANA

Dámelos, Águeda.

ÁGUEDA

Toma.

DOÑA JUANA

Este papel que me has dado,

¿sabes cuyo es?

ÁGUEDA

Del letrado.

DOÑA JUANA

¿Y éste?

ÁGUEDA

Del curial de Roma.

DONA JUANA

Al letrado no codicia

mi desdén, no le he de ver,

no sea que me haga creer  
que tiene su amor justicia;  
y al curial le di también,  
pues ves mi resolución,  
que traiga dispensación  
para que le quiera bien.

¿Y cuyo es éste?

ÁGUEDA

Éste es,

si la nena no mintió,  
de un hidalgo, que salió  
con el hábito habrá un mes;  
tiene coche y pundonor,  
y con grande fausto vive.  
DOÑA JUANA  
Ahora veré qué me escribe  
el señor Comendador.

(Lee.) « Vos me habéis robado el alma, señora mía, si por el hábito santo que traigo a los pechos...»

¡Jesús!

(Va a quemarle.)

ÁGUEDA

Tente, ¿dónde vas?

DOÑA JUANA

A quemarle.

ÁGUEDA

Tente agora.

DOÑA JUANA

¿No oíste que me enamora

con el hábito no más?

que no quiero, te prevengo,  
porque mi paciencia apuran,

a hidalgos de los que juran

por el hábito que tengo.

ÁGUEDA

Pues a la llama le aplica.

DOÑA JUANA

Basta que el alma te robo.

ÁGUEDA

Éste es de aquel mozo bobo

que tiene la madre rica.

DOÑA JUANA

Dámele, leerle quiero.

ÁGUEDA

Papel será entretenido.

DOÑA JUANA

A él le hará bien entendido

la fama de su dinero

(Lee.) «Juana mía: No sé qué diablos te tienes en esa carilla, que me ha dado gana de hacerte que me quieras; bien sé yo que no te puedo igualar; ¿pero qué me faltaba a mí si fuera tan hermoso de como tú? Hermana mía, dejemos dingolondángolos, y vamos al caso: mi madre es muy rica, y está tan vieja, que se morirá dentro de un año, mes más o menos. Mi linaje, no hay que hablar en él, que mi padre pretendió ser Familiar mucho tiempo; verdad es que no salió con ello; suplíctote que me envíes una cédula de casamiento muy apretada, en que te obligues a dormir conmigo endesposándonos, y a fe que no te ha de ir mal. Dios te guarde. -Tu menor marido.»

ÁGUEDA

¡Extremado papel!

DOÑA JUANA

Bravo.

ÁGUEDA

No pudiera ser mejor.

DONA JUANA

Yo no le alabo el amor,

la nota es la que le alabo;

Águeda, te certifico

que es bobo aqueste mozuelo

de muy lindo terciopelo.

ÁGUEDA

Dices bien, que es fondo en rico.

DOÑA JUANA

Oyes, Águeda, así viva,

que la nota me ha agradado;

que éste al menos no ha buscado

ninguno que se le escriba.

y yo tengo por más bueno,

aunque te parezca impropio,

un papel necio, si es propio,

que no discreto, si es ajeno

¿Qué papel es el que ocultas?

ÁGUEDA

Guardo éste para después.

DOÑA JUANA

Dámele agora. ¿Cuyo es?

ÁGUEDA

Del Contador de resultas.

DOÑA JUANA

Que ha de haber cuenta no ignores,

ver quiero y examinar

el arte de enamorar

que tienen los Contadores.

(Lee.) «Señora mía: Sumad mis deseos, veréis cómo montan más que vuestras sinrazones; en todas las cinco reglas del amor no se puede ajustar la cuenta de lo que os quiero; que como os he visto partido por entero, mi corazón no puede multiplicar las esperanzas de que me deis cuenta con pago; pues ponedme en el número de los que os merecen un millón de recompensas por una docena de millar de ansias, que llegan a ser cuento de cuentos, para que ajustada la partida de lo que os merezco, salga verdadera la prueba de lo que os sirvo.

ÁGUEDA

¡Gran papel!

DOÑA JUANA

Guardarle quiero.

ÁGUEDA

¿Sabes tú contar? ¿Qué intentas?

DOÑA JUANA

Hasta en la firma trae cuenta.

ÁGUEDA

¿Cómo dice?

DOÑA JUANA

Vuestro, Cero.

aquí, sí, viene ajustada

mi cuenta a su desvarío,  
porque siendo cero mío  
es lo mismo que mi nada.  
Al fuego los lleva luego  
y a mi opinión eterniza,  
sea alguna vez ceniza  
este amor que siempre es fuego.  
Águeda, ¿no has visto aquí,  
que uno suspira, otro muere?  
Pues por sí sólo me quiere,  
que no me quiere por mí.  
De evidencias que se ven  
observa este ejemplo ahora,  
pues me adora el que me adora  
porque le parezco bien.  
Y para que este error vea  
la experiencia acreditada,  
¿Fuera yo solicitada  
si hubiera nacido fea?  
No fuera; luego asegura  
esta evidencia mejor  
que no es por mí aquel amor,  
que era amor por mi hermosura.  
Que aman solamente sienten  
los que aman con más lealtad,

aquel por la vanidad  
y éste de entretenimiento.

Esotro amante, por ver  
si le premiasen pasea  
y aquel sólo galantea  
porque no tiene que hacer.

Aquél, si ama con verdad,  
porque lo ha empezado, dura;  
aquél, por uso procura,  
aquél, por comodidad.

Dos que a un mismo fin aspiran  
y pretenden con un grado,  
uno es porque le han mirado,  
y otro es porque no le miran.

Aquél, porque yo le irrito  
con mis desdenes se quema:

el uno quiere por tema,

y otro ama por apetito,

un lindo, por merecer;

por rendir, un confiado;

y el que aspira a ser casado

por mandar a su mujer.

Y, en fin, que ama el que más ama,

experimentando estás,

por sí propio mucho más



que no por su propia dama.

ÁGUEDA

Cuanto me dices es cierto.

Salen SABAÑÓN, DON ANTONIO, y DON MELCHOR entra quedo por detrás,  
haciendo espaldas Sabañón.

SABAÑÓN

Aquí está, no hagamos ruido,

entrad, que gran dicha ha sido

que ahora esté el cuarto abierto;

atentamente pisad,

ya os he referido al fin

que os he traído al jardín.

DON ANTONIO

Sí, Sabañón.

SABAÑÓN

Pues entrad,

que ahora está divertida;

cerca está el jardín de aquí,

¿No miráis las ramas?

DON ANTONIO

Sí.

(Éntranse los dos.)

SABAÑÓN

Doila con la entretenida

puesto que mi industria ignora.

ÁGUEDA

Tu entereza maravilla.

SABAÑÓN

Quiero cecear a Aguedilla,

y fingir que vengo ahora.

¿Ce, ce?

(Por detrás.)

ÁGUEDA

Sabañón me llama.

¡Hay tan extraña osadía!

SABAÑÓN

Oyes, Águeda.

ÁGUEDA

Y porfía;

mas que ha de verle mi ama.

DOÑA JUANA

Ésta es mi resolución.

SABAÑÓN

Pues otra seña la haré.

¿Ce, Aguedilla?

ÁGUEDA

Ella le ve.

DOÑA JUANA

¿Quién está aquí?

SABAÑÓN

Sabañón.

DOÑA JUANA

¿Qué es lo que quieres ahora?

habla, ¿de qué te has turbado?

SABAÑÓN

Yo aquí... Si, soy un menguado.

(Turbado.)

DOÑA JUANA

¿Qué dices?

SABAÑÓN

Nada, Señora.

DONA JUANA

Dime, ¿a qué has venido?

SABAÑÓN

Yo

vine... estaba... no quisiera...

DOÑA JUANA

Águeda, vete allá fuera.

(Vase Águeda.)

SABAÑÓN (Ap.)

Si ella va al jardín, pegó.

DOÑA JUANA

¿A qué has venido me di,

acaba, ¿quíeresme hablar?

SABAÑÓN

No te lo puedo contar,

que harto te importaba a ti;

quédate con Dios ahora,

que he nacido leal criado.

(Hace que se va.)

DOÑA JUANA

Villano, di, ¿a qué has entrado?

¿Qué intentas?

SABAÑÓN

Nada, Señora.

DOÑA JUANA

Sabré darte muerte.

SABAÑÓN

¿Hay tal?

(Ap. Bueno va.)

DOÑA JUANA

¡Cielos, qué escucho!

¿Qué es lo que me importa?

SABAÑÓN

Mucho.

Pero yo nací leal.

DOÑA JUANA

Ahogarete.

SABAÑÓN

Tente, espera;

un desprecio viene a ser

que no se pudiera hacer

con ninguna verdulera.

DOÑA JUANA

¿A mí desprecio?

SABAÑÓN

El mayor.

DONA JUANA

Dile.

SABAÑÓN

No puedo.

DOÑA JUANA

¿Qué es?

SABAÑÓN

Señora, por san Andrés,

que no me hagas ser traidor.

(Ap. Bien el engaño se amasa.)

¿Conoces (Ap. Mi industria crea)

las hijas de doña Andrea,

que viven junto a tu casa?

DOÑA JUANA

Son muy hermosas las dos.

SABAÑÓN

¿No son damas tan lucidas

que merecen ser queridas?

DOÑA JUANA

Sí.

SABAÑÓN

Pues quédate con Dios.

DOÑA JUANA

Si no me hablas al instante...

SABAÑÓN

Hablaré más que un soldado;

ya sabes que soy criado

de un caballero estudiante.

DOÑA JUANA

Don Antonio, cuyo amor

se paga de mi desdén.

SABAÑÓN

Pues también sirvo...

DOÑA JUANA

Di, ¿a quién?

SABAÑÓN

a su amigo don Melchor.

DOÑA JUANA

Cielos, ¿qué es esto que pasa?

Esta novedad me di.

¿Luego son amigos?

SABAÑÓN

Sí,

y viven en una casa.

DOÑA JUANA

Dime, Sabañón, por Dios

(¡Oh cuidados enemigos!)

¿Cómo si son tan amigos

me tienen amor los dos?

Pues siendo los dos tan uno

no pueden tener engaño.

SABAÑÓN

Pues, Señora, ahí está el daño,

que no te quiere ninguno.

DOÑA JUANA

Mientes.

SABAÑÓN

No tienes razón.

(Ap. Industria mía, adelante.)

DOÑA JUANA

Dime, tu amo el estudiante...

SABAÑÓN (Ap.)

Ya le pica el sabañón.

DOÑA JUANA

Esto procuro saber.

SABAÑÓN (Ap.)

Que cae en la trampa digo.

DOÑA JUANA

Di, ¿por qué fingen conmigo?

SABAÑÓN

Es porque te han menester.

DOÑA JUANA

Eso es lo que más me admira.

SABAÑÓN

Destas dos damas me di,

¿No sabes los nombres?

DOÑA JUANA

Sí;

doña Bernarda y Elvira.

SABAÑÓN

(Ap. Ahora ha de llevar carda.)

Sabe, que con fino amor

el soldado, don Melchor,

pretende a doña Bernarda;

y atento, como constante,

ama, padece y suspira

por su hermana doña Elvira

don Antonio, el estudiante.

DOÑA JUANA

Iras, ¿qué es esto que escucho?

SABAÑÓN (Ap.)

Ya va mudando el color.

DOÑA JUANA

¿Y ellas los tienen amor?

SABAÑÓN

Sí, Señora mía, mucho.

la madre es un Faraón,

no las deja el sol mirar;

mas llegando a imaginar,

que su amorosa pasión

ha de hallar felice fin,

y que tú ayudarlos puedes,

saltando por las paredes

de tu vecino jardín,

mis amos (¡oh perros!) quieren

solicitarte uno a uno.

Y no amándote ninguno

fingir los dos que te quieren.

Y todo lo que te pasa

es por si les da ocasión

la nueva continuación

al entrar tanto en tu casa,

a saltar, porque concluya,

con el ardid que se espera,

a esotra casa primera

por las tapias de la tuya.

como les haces favor.

Dicen, porque más lo acierten,

que engañándote divierten

la pasión de aquel amor.

Y porque te restituyas,

ahora, me dijo el soldado

que por él habías llorado

más que treinta Jeretuyas.

dicen estos insensatos,

porque a remediarle acudas,

que eres blanda como Judas

y fácil como Pilatos.

Y riéndose después

de tu embelesado arrobo,

dan carcajada de bobo

que no se acaba en un mes.

tú tienes muy grande afán

o has de tener gran trabajo

con un soldado marrajo

y un estudiante caimán.

Pues, dime, por vida mía,

si hablar la pasión te deja,

¿Con qué fea, con qué vieja

se hace esta superchería?

Vuelve por tu pundonor

a tu engaño y fingimiento,  
¿tú has de ser el instrumento  
para otro segundo amor?  
Pues, dama, de hoy más te ten  
en mayor reputación,  
no los ame tu pasión,  
castíguelos tu desdén;  
no los quieras, en efeto.  
No rían que te han vencido,  
y que me pagues te pido  
mi aviso con tu secreto;  
en esto me has de pagar  
este aviso con que vengo,  
que la afición que te tengo  
es quien me hace desbuchar;  
y estímate, y solicita  
ser más que esas dos mujeres  
que por Jesucristo, que eres  
demasiado de bonita.  
DOÑA JUANA  
O es que ha mentido tu labio,  
o no es cierta su traición,  
o es que mi satisfacción  
no ha sabido de mi agravio.

Infame, ¿qué dices?  
SABAÑÓN  
Miento.  
DOÑA JUANA



Oh acabe mi vida, acabe.  
SABANÓN (Ap.)  
Por Dios que ha obrado el jarabe;

pues ahora escurrirme intento.  
DOÑA JUANA  
Oyes, no te has de ir ahora.  
SABANÓN (Ap.)  
Por Dios que en la trampa ha dado.  
DOÑA JUANA  
Todo esto que me has contado,

di si es cierto.  
SABANÓN  
Sí, Señora.  
DOÑA JUANA  
Y a Águeda, dime, ¿á qué fin

la llamaste?  
SABANÓN  
Más empeños;

vinieron a ver mis dueños  
si entraban en tu jardín;  
porque han venido a intentar  
si entrarse ahora podía  
sin verte a ti, y yo quería  
a Aguedilla preguntar

si con ella hablan hablado.  
DOÑA JUANA  
Mientes.  
SABANÓN (Ap.)  
Esto es importante.  
Sale ÁGUEDA.  
ÁGUEDA  
Señora, aquel estudiante

y el otro amante soldado,  
los continuos de tu calle,  
los que andan por ti perdidos,  
en el jardín escondidos

los hallé, dicen que calle,  
y que ponga una escalera  
sin que te venga a avisar;  
pienso que para saltar  
a esotra casa primera;  
pero en que yo te he avisado  
conocerás mi lealtad.

DOÑA JUANA

Vive el cielo, que es verdad

cuanto me dice el criado.

¿Pues cómo ofendida así,

no me procuro vengar?

SABAÑÓN

(Ap. Esto está como ha de estar.)

¿Ves como...

DOÑA JUANA

Vete de aquí.

¿Por dónde entraron?

ÁGUEDA

No sé.

DOÑA JUANA

¿No sabes?

SABAÑÓN (Ap.)

Gran lamedor;

ya purga

DOÑA JUANA

Vete, traidor.

SABAÑÓN

Ya me voy.

ÁGUEDA

¿Y yo me iré?

DOÑA JUANA

¿Qué aguardas?

ÁGUEDA

Airada estás.

(Vase.)

SABAÑÓN

Que ha de haber mosca recelo.

(Vase.)

DOÑA JUANA

Matarelos, vive el cielo.

Sale DOÑA INÉS.

DONA INÉS

Doña Juana, ¿dónde vas?

¿Qué nueva resolución

la que te ha indignado es?

DOÑA JUANA (Ap.)

¡Que viniese doña Inés

a estorbar mi indignación!

DONA INÉS

Di, ¡qué nuevos embarazos

tus ojos pueden turbar?

DOÑA JUANA (Ap.)

¡Que no pueda ahora entrar

a hacerlos dos mil pedazos!

DONA INÉS

No hagas amiga, por Dios,

que de tu enojo me extrañe.

DOÑA JUANA (Ap.)

¡No basta que uno me engañe,

sino que me engañen dos!

DOÑA INÉS

¿Qué tienes, amiga? Ea,

responde, ¿quién te enojó?

DOÑA JUANA (Ap.)

¿Son más hermosas que yo

las hijas de doña Andrea?

DOÑA INÉS

Que me respondas espero.

DOÑA JUANA (Ap.)

¡Que burlen de mi pasión

un estudiante gorrón

y un soldado tornillero!

DOÑA INÉS

Tu sentimiento me allana.

DOÑA JUANA (Ap.)

¿Pues ya qué me importa a mí

que esté doña Inés aquí?

Yo voy.

Al irse, sale DON BERNARDO, su hermano, y encuentra con ella.

DON BERNARDO

¿Dónde vas, hermana?

DOÑA JUANA (Ap.)

Llévese el viento mis quejas;

suban al cielo mis ansias.

DON BERNARDO

Doña Inés, ¿no te he pedido

que en tu cuarto estés cerrada?

¿No te he dicho que hay un riesgo,

que una desdicha amenaza

a mi fama y a mi vida?

Pues ¿cómo, di, en esta sala

tu inobediencia deshace

lo que mis preceptos mandan?

DOÑA JUANA (Ap.)

¡Oh si encontrara mi agravio

el camino a mi venganza!

DOÑA INÉS

Si la nave de mi honor

en los bajíos encalla

de tu desdén, y mi queja,

entre Eutipos de esperanzas,

¿Como bastara un recato

a lo que un riesgo no basta?

Y si el recatarme ahora

dentro de mi propia cuadra

es porque lleve a un convento

prevenida la enseñanza,

no quiero la disciplina

tan a costa de mi fama.

DOÑA JUANA (Ap.)

¡Que la que enseñó la herida

la haya recibido franca!

DON BERNARDO

Oblígame si eres cuerda.

DOÑA INÉS

Si mi amor te desagrada

y mi cariño te ofende,

¿Qué obligaciones aguardas?

dame tú segunda vez

repetida la palabra

de que serás de mi honor

tan dueño como del alma,

y irá a obedecerte fina

la que te parece ingrata.

DON BERNARDO

Si he de casarme a disgusto,

sale tu fineza cara.

DOÑA INÉS

¿No ofreciste ser mi esposo?

responde.

DON BERNARDO

Entonces andaban

las atenciones de amante

para contigo muy falsas.

DOÑA INÉS

Pues esta mano, que dio

para tu crédito causa,

pues que peligró en las dudas,

en las evidencias arda;

pues es ceniza de honor

sea cadáver desta llama.

(Va a ponerlo en la luz, y don Bernardo la detiene, y mata la luz.)

DON BERNARDO

Tenté.

DOÑA INÉS

Déjame.

DON BERNARDO

¿Qué intentas?

DOÑA INÉS

Abrasarme. ¿La luz matas?

No importa, que en tu desdén

podré mejor abrasarla.

DON BERNARDO

¡Hola! una luz.

DONA JUANA (Ap.)

Ahora es tiempo

para intentar...

DOÑA INÉS

No hay quien traiga

una luz?

DOÑA JUANA (Ap.)

Que del jardín

los dos a la calle salgan;

a mi cuarto voy por una;

el cielo mi intento ampara.

(Vase.)

Salen tropezando DON MELCHOR y DON ANTONIO.

DON MELCHOR

O mintieron mis deseos...

DON ANTONIO

O mis oídos me engañan,

o don Bernardo ha pedido

luces, y antes que las traigan

buscaremos la salida

por donde hallamos la entrada.

DON ANTONIO

Habla paso y pisa quedo.

DON FERNANDO

Dime, doña Inés, ¿no bastan

las pensiones de sufrida,

sin pretender las de amada?

De tu honor he sido dueño,

yo te robé de tu casa;

mas no te iguala mi amor,

ya que tu sangre me iguala.

DOÑA INÉS

Pues daré quejas al cielo.

DON ANTONIO

Ésta, cielos, ¿no es mi hermana?

¿Y don Bernardo no dice

que la ofendió? ¿Pues qué aguarda

dentro de mi sentimiento

mal corregida mi espada?

DON MELCHOR

¿La hermana de don Antonio

no es ésta?

DON BERNARDO

Di, ¿por tu causa,

a don Diego de Salcedo,

no di muerte en la campaña,

que es padre de un don Melchor,

que en Flandes honra su patria?

DON MELCHOR

Viven los cielos, que es éste

quien de aquella sangre helada

de un padre le dio a ese prado

rubias corrientes de grana.  
DON BERNARDO  
¿Por qué dijo que eras hija

de un amigo?  
DON MELCHOR  
¿Cómo tardan

los aceros de mi agravio?  
DON ANTONIO  
Iras, ¿en qué se embaraza

mi valor?  
DON BERNARDO  
No traen la luz?  
Sale DOÑA JUANA con luz.  
DOÑA JUANA  
Vive el cielo, que no estaban

en el jardín. Mas ¿qué miro?

helada me animo estatua.  
DON MELCHOR (Ap.)  
Desengañose la duda.  
DON ANTONIO (Ap.)  
Ésta es mi infelice hermana.  
DON MELCHOR (Ap.)  
Éste es quien mató a mi padre.  
DON BERNARDO  
¿Dos hombres dentro en mi casa?  
DOÑA INÉS  
Éste, cielos, ¿no es mi hermano?  
DOÑA JUANA  
¡Que se entrasen a esta sala!  
(Sacan las espadas.)  
DON ANTONIO  
Muera.  
DON MELCHOR  
Muera.  
DON BERNARDO  
Morirán.  
DON ANTONIO  
Tened, don Melchor, la espada,

que aunque es precisa la vuestra,

es primero mi venganza.  
DON MELCHOR  
Déjame, amigo, vengar.  
DON ANTONIO



Deja que logre mi suerte.

DON MELCHOR

Yo le tengo de dar muerte.

DON ANTONIO

Yo le tengo de matar.

DON BERNARDO

Yo en los dos, osado y sabio,

he de tomar recompensa.

DON MELCHOR

La que yo vengo es ofensa.

DON ANTONIO

Y el que yo vengo es agravio.

DON MELCHOR

Dejarme vengar te cuadre,

pues soy tan tu amigo yo;

éste es el que confesó

que dio la muerte a mi padre.

DON ANTONIO

Pues hoy mi venganza gana

satisfacciones de honrado,

que también ha confesado

que dio la muerte a mi hermana.

DON BERNARDO

Pues airada mi osadía,

cómo ha de vengarse ignora,

pues hallo a los dos ahora

en el cuarto de la mía.

DOÑA JUANA

Yo lo atajo.

DONA INÉS

Yo abro aquí.

(Lleguen los dos a dos ventanas que ha de haber en dos partes diferentes, y ábranlas, asomándose a ellas.)

Llamaré porque se impida

la venganza, desta suerte.

DOÑA JUANA

¿No hay quien excuse una muerte?

DOÑA INÉS

¿No hay quien socorra una vida?

(Riñen.)

DON MELCHOR

Cierra esa ventana ahora.

DON BERNARDO

Cierra, infame, esa ventana.

DON ANTONIO

Yo te mataré, tirana.

DON BERNARDO

Yo te mataré, traidora.

DON ANTONIO

Matarete.

DON MELCHOR

Tente.

DON ANTONIO

Advierte...

DON BERNARDO

Dareos la muerte, cruel.

DON ANTONIO

Que no has de reñir con él.

DON MELCHOR

Ni tú le has de dar la muerte.

DON ANTONIO

¿Ves que eres mi amigo?

DON MELCHOR

Sí.

DON ANTONIO

¿Ves que de mí te aseguras?

Pues si matarle procuras

te he de dar la muerte a ti.

DON MELCHOR

¿Siendo mi amigo?

DON ANTONIO

Es verdad;

pero dice mi deshonra

que si hay amistad con honra,

sin honra no hay amistad.

DON MELCHOR

Muera yo, y muera vengado.

DON ANTONIO

A tu acero he de morir.

DON BERNARDO

Conmigo habéis de reñir.

(Llaman.)

DOÑA JUANA

En esta puerta han llamado.

DON BERNARDO

¿Quién da golpes?

SABAÑÓN (Dentro.)

Caballeros,

lo que a llamar me movió

es, que la justicia oyó

las voces y los aceros

y no saldrá muy de balde

si el riesgo no se previene,

pues por esa calle viene

DON BERNARDO

¿Quién dices?

SABAÑÓN (Dentro.)

Todo un alcalde.

DON ANTONIO

Yo me he de satisfacer.

DON MELCHOR

Yo mi ofensa he de vengar.

DON BERNARDO

Esto se ha de remediar.

DON ANTONIO

Decid, ¿cómo puede ser?

DON BERNARDO

Que nos impidan recelo

la venganza.

DON ANTONIO

Es infalible.

DON MELCHOR

Si nos prenden no es posible

que ajustemos este duelo.

DON BERNARDO

Sólo este remedio halle

este empeño.

LOS DOS

Dile...

DON BERNARDO

Digo,

que el jardín tiene un postigo;

vamos por él a la calle.

Aqueste el remedio es

corregid vuestras espadas,

que yo dejaré cerradas

a doña Juana y a Inés.

DON ANTONIO

Pues en la calle los dos

hemos de ajustar el duelo.

DONA JUANA

Ampare mi vida el cielo.

SABAÑÓN (Dentro.)

Acabad, cuerpo de Dios.

DONA JUANA

Doña Inés, vente conmigo.

DON MELCHOR

Tomar la venganza espero.

DON ANTONIO

¡Quién la matara primero!

DON BERNARDO

¿No me sigues?

DON ANTONIO

Ya te sigo.

DONA INÉS

¡En grande peligro estoy!

DON BERNARDO

¡Oh vil hermana!

DON ANTONIO

¡Ah tirana!

DON MELCHOR

¡Quién librará a doña Juana!

DON BERNARDO

¿Venís, don Melchor?

DON MELCHOR

Ya voy.

DON BERNARDO

Yo satisfaceré este duelo.

DOÑA JUANA

Yo una vida he de librar.

DON MELCHOR

¡Déjeme el cielo vengar!

DON ANTONIO

¡Déjeme vengar el cielo!

Jornada tercera

Salen DOÑA JUANA, DOÑA INÉS y ÁGUEDA, con manto, y SABAÑÓN delante.

DOÑA JUANA

¿Dónde vamos, Sabañón?

SABAÑÓN

Callad y venid conmigo.

DOÑA INÉS

No por librarnos de un riesgo

nos procures un peligro.

SABAÑÓN

¿Pues dónde queréis que vamos

a estas horas?

DOÑA JUANA

¿No te he dicho

que de los Ángeles vamos

al convento, cuyo asilo

procuro ampare dos vidas?

ÁGUEDA

Tres, con la mía.

SABAÑÓN

No he oído.

¡Cuánto na que oigo hablar de veras

tan notable desatino!

Acaban de dar las dos

del reloj de los Basilio.

Está hecho un Góngora el cielo.

Más oscuro que su libro,

¿Y quieres tú que a estas horas

con noche oscura y con frío,

haya portera en el mundo

que quiera tan mal su abrigo

que te salga a abrir la puerta,

aunque tú la abras a gritos?

DOÑA JUANA

¿Pues qué hemos de hacer ahora?

SABAÑÓN

En tanto que el sol Narciso

sale a aliñar la guedeja

del mar al espejo limpio,

podéis estar retiradas

dentro desta casa.

ÁGUEDA

Digo...

SABAÑÓN

¿Qué dices?

ÁGUEDA

¿A qué Noruega

es la que nos ha traído?

¿Qué casa es ésta?

SABAÑÓN

Este cuarto

es de un grande amigo mío,

que está en Toledo.

DOÑA JUANA

¿Y está

vacío?

SABAÑÓN

No está vacío;

pero dejome las llaves,

para que siendo preciso,

compre con aqueste cuarto

lo que yo fuere servido.

DOÑA INÉS

¡Gran dicha fue que la llave

maestra hiciese al postigo

de nuestra casa!

DOÑA JUANA

¡Gran dicha!

SABAÑÓN

Y mayor fortuna ha sido,

que al salir las tres de casa,

yo os viese. ¿Mas qué delito,

para que salgais huyendo,

habéis las dos cometido?

DOÑA JUANA

¿Es poco que halle mi hermano

¡Con qué pena lo repito!

Dentro de mi propio cuarto

a dos hombres escondidos?

DOÑA INÉS

¿Y es poco que el mío halle

todo un honor ofendido,

teniendo su acero y sangre,

ella pasiones y él filos?

DONA JUANA

Mi hermano me amenazó

con la muerte.

DOÑA INÉS

Y a mí el mío.

SABAÑÓN

Pues, señoras, aquí estáis,

(Ap. ¡Lindamente ha sucedido!)

Acomodadas

DOÑA JUANA

¿Hay gente

en esta casa?

SABAÑÓN

Un vecino,

que contará a todo el barrio

lo que ha visto y que no ha visto.

DONA JUANA

¿Y en el cuarto?

SABAÑÓN

No hallaréis,

esto es lo que os certifico,

ni perro que os diga guau,

ni gato que os diga mío.

DOÑA INÉS

¿Oíste el ruido de espadas

al instante que salimos

de casa?

DONA JUANA

Que oí la voz

de don Bernardo te afirmo;

pero como es la noche

tan cerrada, no pudimos

ni ser vistas de los tres,

ni ellos de nosotros vistos.

DOÑA INÉS

Muerta estoy.

SABAÑÓN

Bien podéis ya

sosegaros; lindo arbitrio

he dado, mientras el sol,

que diz que viene hecho un indio,

os dé lugar a que vais

a un convento por retiro;

las dos son, de aquí a tres horas

sabremos cuántos son cinco,

que yo, con vuestra licencia,

voy a ver qué ha sucedido

de mis amos; luego vuelvo



a daros de todo aviso.  
DOÑA INÉS  
Espérate, Sabañón.

¿A oscuras y en este sitio,  
siendo las dos de la noche,

nos dejas?  
SABANÓN  
Bien habéis dicho;

aquí ha de haber una vela

sobre este bufete.  
(Tiente en el bufete, y hállela.)  
ÁGUEDA  
Lindo

¿Y dónde la he de encender?  
DOÑA INÉS  
Mira si hay algún vecino

que tenga luz.  
SABANÓN  
No le hay.  
ÁGUEDA  
Si hay herrero, ese es preciso

que tenga lumbre en la fragua.  
SABANÓN  
Y dime, ¿si está dormido,

cómo quieres que responda

a voces y a golpes míos

un hombre que no despierta

a los golpes del martillo?  
DOÑA JUANA

Acaba.  
SABANÓN  
Espera, Señora,

que mejor será este arbitrio;

en esta alacena hay

una caja, en que hoy he visto

yesca, eslabón y pajuelas;  
(Tienta el suelo, y tápala.)

Hallela, Aguedilla, digo,

¿Sabes encender? que a mi

nunca encenderme has sabido.

ÁGUEDA

Si sé.

SABANÓN

Tómala, y, ahora

voy a ver qué ha sucedido

de mis amos.

DOÑA JUANA

¿Vendrás presto?

(Pónese a encender Águeda la yesca.)

SABANÓN

Puntual a tu servicio

vendré en sabiendo el suceso.

Cierro por de fuera, y quito

la llave; yo volveré

antes que haya amanecido. (Vase.)

DOÑA INÉS

Ea, enciende.

ÁGUEDA

Ya encendió.

la pajuela y el pabilo

(Encienden.)

pegaron, porque ella es hembra

y él es macho muy castizo.

Buenas noches nos dé Dios.

(Enciende.)

Ahora veamos el castillo

encantado donde estamos.

DOÑA JUANA

Veámosle.  
ÁGUEDA  
¡Cielos, qué miro!

Señora...  
DOÑA INÉS  
Águeda, ¿qué dices?

ÁGUEDA  
Que hay gran mal.

DONA JUANA  
Acaba, dilo.

ÁGUEDA  
Yo conozco aqueste cuarto.  
DONA INÉS

Di cuyo es.  
ÁGUEDA  
¡Buena la hicimos!

de don Antonio, tu hermano,

y de don Melchor, tu fino.  
DOÑA JUANA  
¿Qué dices, Águeda, burlas?

ÁGUEDA  
Está tu vida en un hilo,

y la tuya en una seda.

¿Yo me he de burlar contigo?

DOÑA INÉS  
Míralo bien.

ÁGUEDA  
Ya lo veo.  
DOÑA JUANA  
Acaba, Águeda.

ÁGUEDA  
Te digo

que es el cuarto de los dos.

el catre de granadillo

que está allí con dos colchones

como reales sencillos,

es del soldado Melchor;

la del pabellón pajizo,

del estudiante Olofernes.  
aquella cama de pino  
es de Sabañón, por señas  
que tiene un colchon hundido.  
aquellos dos escritorios,  
aquella alcarraza, un vidrio,  
estas sillas de nogal,  
dos broqueles, cuatro libros,  
seis platos, los dos quebrados,  
y los otro cuatro hendidos;  
aquella cocina, en que hay  
en asador, un librilla,  
un candil de garabato,  
un alnafa y un rastrillo,  
y una espetera, en que está  
un cuartillo de cabrito:

hoy he venido dos veces

y entrambas veces lo he visto.

DOÑA INÉS

¿Luego esta es su casa?

ÁGUEDA

Sí.

DOÑA JUANA

¡Hay tal pena!

DOÑA INÉS

¡Hay tal peligro!

DOÑA JUANA

¡Que viniese donde viven

mis mayores enemigos?

DONA INÉS

¡Que a la casa de mi hermano

mi fortuna me ha traído!  
DOÑA JUANA  
¡Cielos, que fiase yo

de un hombre bajo y indigno!  
DOÑA INÉS  
Que a un mal nacido criado

mis riesgos hayan creído!  
DOÑA JUANA  
¿Cómo sabiendo la casa

no conociste el camino?  
DOÑA INÉS  
¿Cómo siendo la curial

desta casa, como has dicho,

no conociste la casa?  
ÁGUEDA  
Si veis que nos ha traído

por cien calles diferentes,

y si la noche ha salido

tan oscura, que no habrá

quien la comente en un siglo,

con haber comentadores

en Madrid más que vecinos,

¿Cómo quieres que le viese?  
DOÑA JUANA  
¡Qué he de hacer, cielos divinos!  
ÁGUEDA  
Oyes, prueba aquella llave

con que abrimos el postigo

de casa.

DOÑA INÉS

No dices mal.

ÁGUEDA

Llave es que a dos mil pestillos

abre por medio o al ruego

o a la fuerza, yo prosigo.

DOÑA INÉS

¿No entra?

ÁGUEDA

Entre, no sea corta,

empújala bien.

(Mete la llave y no puede.)

DOÑA JUANA

No quiso.

DOÑA INÉS

Hay más linajes de penas?

DOÑA JUANA

¿Hay más suertes de martirios?

DOÑA INÉS

¿Qué hemos de hacer?

ÁGUEDA

Dormir todas,

que hay desde aquí a las cinco

dos horas, o si lloráis,

sólo que lloreis os pido

acomodadas; sentaos,

(Siéntase.)

DOÑA JUANA

¡Qué de sospechas le intimo

a mi agravio y a mi queja!

áspides son los que abrigo

en mi pecho.

DOÑA INÉS

¿Si vendrá

Sabañón?

DOÑA JUANA

Acaba, dilo.

ÁGUEDA

Mójate muy bien los pies

cuando hiciere mucho frío.

DOÑA INÉS

¡Que estés ahora de humor!

ÁGUEDA

¿Dormiremos un poquito?

DOÑA INÉS

¿Quién quieres tú que sosiegue,

de los cuidados al ruido?

ÁGUEDA

¿Pues duerme un hombre casado

al llanto de seis chiquillos,

y hácete ruido un amor

siendo amor un solo niño?

DOÑA JUANA

Sabañón vendrá muy presto.

ÁGUEDA

Y en habiendo amanecido;

pues no queréis sosegar

las dos, yo me determino

a coser un poco de obra.

DOÑA JUANA

¿Qué es? ¿hay tan gran desatino?

ÁGUEDA

Es pegar esta pestaña

junto a este ojal.

DOÑA JUANA

Ya te digo

que duermas lo que quisieres.

¿Lloras, Inés? no es alivio

del amor sangrar los ojos,

que es el llanto cristalino

la sangre del corazón,

y si esta sangre es preciso

que sea la mejor sangre

al mal que ahora has sentido

le añades un accidente

por hacerte un beneficio.

DOÑA INÉS

¡Oh, salgan ya de mis ojos  
desangradas hilo a hilo  
lágrimas que, siendo fuego,  
se resuelvan en granizo!  
Pues faltando al corazón  
de sangre aquellos auxilios,  
y al llanto faltando a un tiempo  
el corriente fugitivo,  
queden a un tiempo los dos,  
él sin alas tan remiso,  
sin pies éste tan suspenso,  
sin vuelo aquél tan rendido,  
que mueran para escarmiento

si nacieron para alivio.

DOÑA JUANA

¿Qué, no te he de consolar?

DOÑA INÉS

Más del consuelo me aflijo.

DOÑA JUANA

Advierte...

DOÑA INÉS

Es rudo mi mal.

DOÑA JUANA

Escucha.

DOÑA INÉS

No tengo oídos.

DONA JUANA

Mas yo ¿por qué doy consuelos,

si en mi dolor peregrino,

yo soy aquella que más

del consuelo necesito?

Salgan, salgan abortados



los agravios que reprimo,  
o por la lengua en pasiones,  
o por el labio en suspiros.  
sola estoy; no quiero ahora  
entrar en quejas conmigo,  
y ajustar mi sentimiento  
del corazón al registro.  
¿Yo no soy la que constante,  
o por estrella o destino,  
muda estuve a los halagos  
como sorda a los cariños?  
Pues decid, cielos hermosos,  
nunca para mi propicios  
dos hombres, ¿cómo han burlado  
mis caprichosos designios?  
Mas, ¿qué ofensa a mi constancia,  
a mi desdén, qué delito,  
si yo les miento memorias  
que me engañen con olvido?  
No importa, aborrezcanme,  
pues tan roca me averiguo,  
que ni a las quejas me ablando  
ni a las caricias me rindo.  
Pero esta injuria en el alma  
a mi hermosura se hizo,

y si no de las ofensas,

de los desaires me pico.

¡Que haya quien mienta finezas

a mis ojos, que han rendido

con la vista tantas almas,

amorosos basiliscos!

¿A mis ojos (¡pese a ellos!)

donde se miraron indios,

idólatras de sus rayos,

tantos amantes Narcisos?

No puede ser, vive amor,

no habrá preñado apetito

de mi amor, que de otro amor

se procure antojadizo.

DOÑA INÉS

¡Yo, cielos, más abrasada

cuando mi amante más tibio!

DONA JUANA

Hablando consigo Inés,

parece que habla conmigo

sí, porque averiguo ingratos

los que he procurado finos.

Mi desdén se ha vuelto amor,

facilidad mi retiro,

¿Si es amor éste que tengo

en el alma introducido

y a mí me parece enojo?

¿Si el ardor con que suspiro  
es amor? Y como yo  
nunca de amor he sabido,  
juzgo por gigante en iras  
el que es en lágrimas niño.  
DOÑA INÉS  
¡Que sea amor un veneno  
que se entre por los oídos!  
DOÑA JUANA  
Amor, vive el cielo, tengo;  
bien has dicho, bien has dicho;  
conmigo ha hablado tu voz,  
supuesto que me ha rendido  
más un desprecio escuchado  
que muchos afectos vistos;  
pero yo no tengo amor,  
pues cuando amase, colijo  
que ha de ser uno el objeto,  
y son dos mis enemigos;  
a dos no puedo querer,  
pues si al uno sólo admito,  
siendo uno el amado, son  
dos los que me han ofendido;  
pues si al otro quiero amar,  
se pasma tan indeciso,  
tan perplejo se suspende  
entre los dos mi albedrío,

que ni a don Melchor desdeño

ni a don Antonio acaricio.

DOÑA INÉS

¡Que ame yo tanto en los fines

siendo esquiva en los principios!

DOÑA JUANA

Ese es mi mal, y tu voz

el corazón me ha partido,

que son filos sus acentos

y sus palabras cuchillo;

ayer triunfó mi constancia

y hoy el amor me ha rendido,

pero si yo tengo amor,

¿A cuál de los dos elijo

por mi dueño? Don Melchor

es galán, es entendido.

Don Antonio lo es también

uno es valiente, otro activo;

la sangre los hizo iguales,

la confrontación amigos,

si al que me aborrezca más

de tema y de amor admito,

igualmente me aborrecen

si celosa determino

querer al que me da celos,

celos de los dos recibo;

pues si celos tengo, ¿ahora

tengo amo? Pues, cielo impío,  
¿A cuál de los dos adoro,  
y a cuál de los dos olvido?  
¿Dónde hallaré desengaños  
para engañados motivos  
que dejan sin uso al alma  
y a sus afectos baldíos?  
Sol que vas por el Oriente  
con ese afán repelido  
para anochecer rubí,  
amaneciendo jacinto  
campo galán desta selva  
que te vistes sin arbitrio,  
por el Setiembre de raso,  
y por el Abril de rizo;  
lágrimas que de mis ojos  
sois fuego, y fuisteis granizo,  
Pues si las helé de esquivas,  
de amorosa las derrito;  
quejas nunca pronunciadas,  
suspiros que habéis salido  
por el hilo del deseo,  
del alma su laberinto;  
memorias mal acordadas  
en los pensamientos míos,

cuidados que del amor  
sois mentales sacrificios,  
que me llamáis al encanto  
mentirosos cocodrilos;  
decid, sol, campaña, monte,  
lágrimas, quejas, suspiros,  
memorias, cuidados, voz,  
deseos de amor, indicios,  
¿A cuál de los dos adoro,  
y a cuál de los dos olvido?

¡Oh, acabe ya de mi dolor, acabe!  
DOÑA INÉS  
A esta puerta probaron una llave,

si el oído a la vista no me engaña.  
DOÑA JUANA  
Levanta.  
ÁGUEDA  
Descosiose la pestaña.  
DONA INÉS  
Sabañón es sin duda.  
DONA JUANA  
Halló consuelo el mal.  
DOÑA INÉS  
Verdad la duda.  
DOÑA JUANA  
Logrose mi deseo.  
Sale DON MELCHOR, abriendo con una llave.  
DOÑA INÉS  
¿Sabañón?  
ÁGUEDA  
¿Sabañón?  
DOÑA JUANA  
¡Qué es lo que veo!  
DON MELCHOR  
¡Cielos, qué es lo que miro!  
DOÑA JUANA  
La voz se me quedó toda suspiro.

¡Don Melchor, vive el cielo soberano!

DOÑA INÉS

¿Éste no es el amigo de mi hermano?  
(Échanse los mantos.)

DON MELCHOR

¿En mi casa tres damas embozadas,

después que no han podido tres espadas

tomar satisfacción de su venganza?

DOÑA INÉS

¡Que se trocase en riesgo la esperanza!

DOÑA JUANA

Si, como parecéis, sois caballero,

que socorráis una mujer espero.

DONA INÉS

Si tan atento sois como soldado,

socorred un honor tan desdichado,

que os pide...

DOÑA JUANA

Que os suplica en este empeño...

DON MELCHOR (Ap.)

Lo que miro parece que lo sueño.

DOÑA JUANA

Que nos dejéis salir de vuestra casa.

DON MELCHOR (Ap.)

Fantasía parece lo que pasa.

DONA JUANA

Dadnos el paso libre a la salida.

DOÑA INÉS

Porque importa un honor.

DOÑA JUANA

Vale una vida.

DON MELCHOR (Ap.)

Pero ya yo he presumido,

que don Antonio las habrá traído,

como tiene la llave desta puerta.

DOÑA INÉS

Si la voz de mi queja no os despierta...

DON MELCHOR (Ap.)

Otra sospecho en mi discurso cabe;

que también, Sabañón, tiene otra llave,

y puede suceder que él haya sido

quien las haya cerrado y escondido.

DOÑA INÉS

A este socorro, esa piedad acuda.

DON MELCHOR

(Ap. Mas deste modo salgo de una duda

¿Quién, bella aurora, en nubes escondida

os trajo aquí?

DOÑA INÉS

Los riesgos de una vida.

DON MELCHOR

¿Quién, bello sol, que aquella aurora llama

Os trajo aquí?

DOÑA JUANA

La duda de una fama.

DON MELCHOR

¿Por dónde habéis entrado?

DOÑA INÉS

Pues de noble os preciais y de soldado,

haced como soldado y caballero;

satisfaceros a otro tiempo espero,

y no quiera saber más vuestra duda

que dos mujeres piden vuestra ayuda.

DON MELCHOR

Pues decidme quién sois, hermosa dama

DOÑA JUANA

Si os he dicho que hay dudas en mi fama

si mi pasión advierte

que me expongo a los riesgos de una muerte,

¿Cómo queréis que licenciado el labio

pronuncie el nombre, si contó el agravio?

DON MELCHOR

¿Pues a quereros ir de aquesta suerte

qué os mueve?

DONA JUANA

A mí, la fama.

DOÑA INÉS

A mí, la muerte.

DON MELCHOR



Aquí, ¿cómo ha de hallaros la deshonra?

DOÑA JUANA

Aquí manchó las luces de mi honra.

DON MELCHOR

¿Aquí vuestra pasión mal corregida?

DOÑA INÉS

Aquí aguardo los riesgos de mi vida.

DON MELCHOR

¿Pues qué os sucede a vos? ¿y a vos qué os pasa?

¿Dónde está el riesgo más?

LAS DOS

En vuestra casa.

DON MELCHOR

Acompañaros mi valor intente;

vamos.

DOÑA JUANA

Ese es mayor inconveniente.

DON MELCHOR

¿Y hallara vuestro honor fácil sosiego

con iros?

LAS DOS

Sí hallará.

DON MELCHOR

Pues idos luego,

y venza vuestro ruego a mi cuidado.

DOÑA INÉS

Eres cortés.

DOÑA JUANA

Bastaba ser soldado

muriendo voy, Inés.

DOÑA INÉS

Y yo voy muerta.

Sale SABAÑÓN

SABAÑÓN

Por Dios que me dejé la puerta abierta,

pero no, don Melchor es el que ha entrado

¡oh Señor!

DON MELCHOR

¿Sabañón?

SABAÑÓN

¿Cómo has librado

del lance de tu fama y de tu vida?

¿Mataste a don Bernardo?

DON MELCHOR

A la salida

del cuarto de su casa, airado y fiero,  
aún no estrené las iras del acero,  
desnudo y a su filo penetrante,  
cuando un alcalde llega al mismo instante,  
y porque si nos prende era forzoso  
no vengar un honor escrupuloso,  
porque el remedio una venganza halle,  
cada cual retirado por su calle,  
como la noche oscura  
nos dio ocasión segura  
de librarnos, no siendo conocidos,  
por tres calles distintas dividimos;  
y como la ocasión aun no he contado,  
el sol ya declarado,  
de dos honras, dos vidas y dos famas,  
vuélvome a casa, y hallo estas tres damas  
que sin saber el qué las ha escondido.

me han obligado.

DOÑA JUANA

Y lo que ahora os pido

es, que me permitáis que este criado

nos acompañe.

DOÑA INÉS

Di, ¿qué has intentado?

DONA JUANA (Ap.)

Si aquí le dejo, Inés, pienso que al irme

le ha de decir quien soy, y ha de seguirme

DON MELCHOR

Vaya con vos.

DOÑA JUANA

Sois noble.

DOÑA INÉS

Sois prudente.

SABAÑÓN

No la dejéis salir, que es doña...

Tente,

DOÑA JUANA

No le digas quien soy.

SABAÑÓN

Es doña...

DONA JUANA

Espero

(Saque la daga a Sabañón.)

date la muerte con tu propio acero

si no callas.

SABAÑÓN

Advierte...

DOÑA JUANA

Cara sale una voz por una muerte;

ven conmigo.

SABAÑÓN

Perdóname, Señora,

que al estudio es gratísima la aurora.

(Saca un libro.)

cuando sale con luces soberanas,

y estudio siempre yo por las mañanas.

ÁGUEDA

¡Hay tal bestia!

DOÑA JUANA

¡Hay tal ira!

DOÑA INÉS

¡Hay tal enojo!

DON MELCHOR

Echar quiero a la puerta este cerrojo.

(Echa el cerrojo.)

Pues Sabañon agora me ha avisado

que no las deje ir.  
DOÑA JUANA  
Ya te he rogado

que vengas.  
ÁGUEDA  
¡Que este ruego no te cuadre!  
SABANÓN  
No perderé mi estudio por mi padre.  
ÁGUEDA  
¿Y cuánto has de estudiar?  
SABANÓN  
¿Pues eso ignoras?

cada mañana estudio nueve horas.  
DON MELCHOR  
Ya se entró en mi desvelo mi sospecha;

dejad ya mi atención más satisfecha,  
que no saldréis de aquí (no, vive el cielo),

sin que saquéis de duda a mi recelo  
DOÑA JUANA  
Recataros quien soy es importante.  
SABANÓN (Ap.)  
Don Melchor pienso yo que fue estudiante

antes que a Flandes fuese a ser soldado;  
y pues finjo que estudio, es acertado  
decirle que es su dama y es su prenda  
en buen latín, porque ella no me entienda,

hago como que estudio; voy al caso.  
DOÑA JUANA  
No descortés nos impedáis el paso.  
DON MELCHOR  
Yo sé estar muy atento con las damas.  
SABANÓN  
Domine mi, ista est illa quam tu amas.  
DOÑA JUANA (Ap.)  
Cosa que este criado mal nacido

diga en latín quien soy.  
SABANÓN  
No me ha entendido.  
DON MELCHOR

Conocerla procuro, mas no puedo.

DOÑA JUANA

Oye.

SABAÑÓN

¿Qué dice usted?

DOÑA JUANA

Estudie quedo.

SABAÑÓN

Cuéstame, reina mía, si hablo bajo

el tomar de memoria gran trabajo,

y el estudiar tan recio es muy forzoso.

(Ap. Ahora va otro latín más pegajoso.)

DONA JUANA

¿La obligación de tu palabra ignoras?

SABAÑÓN

Ista est faemina illa, quam tu adoras.

DOÑA JUANA

¿Hay tal tema?

SABAÑÓN (Ap.)

Famoso es el capricho.

DOÑA JUANA

Estudie para sí, ya se lo he dicho.

SABAÑÓN

En que no estudie yo, ¿diga qué gana?

DON MELCHOR

(Ap. Vive el cielo que es esta doña Juana

pues en latín me avisa aquel criado

que es el dueño del alma idolatrado.

¿Mas doña Juana aquí? ¿Cómo ha venido?

Ya yo sé bien quién sois.

SABAÑÓN (Ap.)

Ya me ha entendido.

DON MELCHOR

Descubrid vuestro cielo, ea señora,

no se emboce con nubes el aurora,

prestad mejores rayos a los cielos.

SABAÑÓN

(Ap. Ahora bien, quiero hacer que la dé celos,

y que finja (mi ardid decir desea),

que es la hija mayor de doña Andrea.)

domine.

DOÑA JUANA

Ya le digo que es un necio,

SABAÑÓN

Seis renglones no más me quedan recio

(Ap. Arda de celos, la berganta, arda.)

finge, et vocabis eam, mi Bernarda,

et statim celabit, hoc spero.

DON MELCHOR (Ap.)

Bien dice, por Bernarda hablarla quiero

DOÑA JUANA

(Ap. A Bernarda ha nombrado aquel criado

y las que en latín le dice algun recado

de su dama, que bien tuvo recelos.)

¡Alcahuete en latín! viven los cielos

que te he de dar la muerte.

SABAÑÓN

Detente, aguarda.

DOÑA INÉS

Mira.

ÁGUEDA

Espera.

DON MELCHOR

Advierte.

DONA JUANA

Y en ti me he de vengar del mismo modo

SABAÑÓN

Eia, domine, eia modo modo.

DONA JUANA

¿Más latines, infame? espera, aguarda.

DON MELCHOR

Tened, mi sol, mi luz, doña Bernarda

si es que de doña Juana tienes celos

mátenme aquí tus ojos y mis celos

si no te adoro paga satisfecha.

DOÑA JUANA

Esto sólo faltaba a mi sospecha.

DON MELCHOR

Deseos de mi amor tan bien nacidos...  
DOÑA JUANA  
¿Que estas pasiones sufran mis oídos?

¿En fin, me quieres?

DON MELCHOR  
Soy de tus despojos.

DOÑA JUANA

¿Y a doña Juana?

DON MELCHOR

Mátenla tus ojos.

DONA JUANA

¿Y, en fin, eres constante?

DON MELCHOR

Lograré duraciones del diamante.

Doña Juana, Señora,

es sombra de tu luz.

DOÑA JUANA

Y yo...

DON MELCHOR

Mi aurora.

DOÑA JUANA

¿Pues no la amabas?

DON MELCHOR

Fue mi amor fingido.

DOÑA JUANA

Pues villano, cruel, falso, atrevido.

(Descúbrese doña Juana.)

ÁGUEDA

Mira, Señora.

DONA JUANA

Ya estoy despechada

¿Tengo hermosura yo para burlada?

Con amantes desmayos,

¿quién me ve que no muera de mis rayos?

¿No es el que ménos me ama

errada mariposa de mi llama?

Mas tu propio desprecio me asegura

que no está tu despego en mi hermosura

que aunque a otra quieras tú, si más dichosa,

tu elección no me hará menos hermosa.

Ya te cobraba amor ¡viven los cielos!

pero tanto me entibian esos celos,

tanto, de ver que adoras otra dama,

que es ceniza no más lo que fue llama,

Vamos, Águeda.

ÁGUEDA

Vamos, mi Señora.

DON MELCHOR

Oye.

DOÑA JUANA

No quiero oír.

SABANÓN

Escucha ahora.

DOÑA JUANA

Ven, Inés.

DOÑA INÉS

No me nombres.

ÁGUEDA

De ira rabio.

DOÑA JUANA

Resbalose la lengua por el labio.

DON MELCHOR

¿Luego tú eres Inés?

DOÑA INÉS

La desdichada.

DON MELCHOR

¿Cómo viendo tu vida amenazada

estás aquí?

DOÑA INÉS

Oh, venga ya el castigo

DOÑA JUANA

¿No vienes, Aguedilla?

ÁGUEDA

Ya te sigo.

DOÑA INÉS

¡Cielos, qué más corrida!

DOÑA JUANA

¡Qué más muerta!

DON MELCHOR

Hasta que me oigas, no he de abrir la puerta.

DOÑA JUANA

¿Cómo satisfacerás a mi decoro?



DON MELCHOR

Como me mates tú, si no te adoro.

DONA JUANA

¡Oh traidor engañoso!

DON MELCHOR

Todo ha sido...

SABAÑÓN

Si, voto a Dios, que todo fue fingido.

DON MELCHOR

¿No te lo dicen las pasiones mías?

SABAÑÓN

Yo dije que eras tú, ¿por qué lo ignoras?

Ista est faemina illa quam tu adoras.

DOÑA JUANA

Mientes, déjame.

DON MELCHOR

Aguarda.

SABAÑÓN

Finge, et vocabis eam, mi Bernarda,

Et statim cetabit hoc spero,

es, que finja, por Cristo verdadero.

DOÑA JUANA

¿Doña Bernarda, Sabañon, no es fría,

tiene más alma en todo que la mía?

SABAÑÓN

No, señora; ni aun nada;

Doña Bernarda es una desalmada.

DONA JUANA

Pues desto estoy corrida.

DON MELCHOR

Tú no me quieras si la vi en mi vida.

DONA JUANA

Pues di, cuando eso fuera,

el subir al jardín por la escalera,

¿No fue cierto?

DON MELCHOR

No fue, viven los cielos.

SABAÑÓN

Yo lo fingí por sólo darte celos,

y yo los escondí dentro en tu casa.

DOÑA JUANA

¿Es verdad, Sabañón?

SABAÑÓN

Es lo que pasa.

DOÑA JUANA

¿Y me quieres?

DON MELCHOR

¿No ves el desengaño?

DOÑA JUANA

¿Y a Bernarda no quieres?

DON MELCHOR

Es engaño.

DONA JUANA

¿Y, en fin, es cierto?

DON MELCHOR

Por tus luces muero.

DOÑA JUANA

Pues ahora que me quieres no te quiero;

muere a mis rayos, pues su luz te quema,

que este amor no fue amor, que ha sido tema.

DON MELCHOR

¿Pues cómo me castigas mis desvelos?

DOÑA JUANA

No tengo amor, que ya no tengo celos.

SABAÑÓN

(Ap. Dale, pues todavía hay en la barda

otro poco sol de la Bernarda.)

DOÑA JUANA

Pues ¿qué me quiere mal?

SABAÑÓN

Tan mal infiero,

como quiere un señor a su heredero.

DOÑA JUANA

Cuando llevo seguro el desengaño,

ya llega tarde tu segundo engaño;

yo abro la puerta, aún no me ha satisfecho.

Sale DON ANTONIO, y ve a su hermana al abrir.

DON MELCHOR

¿Don Antonio?

DOÑA INÉS

Mi hermano.

SABAÑÓN

Aquesto es hecho.

DON ANTONIO

Mi hermana, don Melchor, y doña Juana.

DOÑA JUANA

¡Hay tal riesgo!

ÁGUEDA

¡Hay tal mal!

DON ANTONIO

Muere, tirana.

(Saque la daga.)

DOÑA INÉS

Señor don Melchor, guardad

a una mujer infelice,

para que en vos solamente

honra, vida y fama libre.

DON MELCHOR

Don Antonio, ten el paso.

DON ANTONIO

¿Cómo, don Melchor, le impides

a mi acero la venganza?

Déjame, no solicites

suspender ira y acero,

porque el honor es caribe

que hace de su propia sangre

alimento más difícil.

DON MELCHOR

¿En las imaginaciones

que satisfacción concibe,

que darlas quiere la muerte

airado, como terrible?

DON ANTONIO

Pues ves que no tiene honor,

no permitas que se eclipse

empañada con la infamia

la luz de mi claro origen.

DOÑA INÉS

Yo quiero huir.

DON MELCHOR

Tente, Inés,

y no así desacredites

con tu fuga tu inocencia.

DOÑA INÉS

¡Grande mal!

DOÑA JUANA

¡Lance terrible!

DON MELCHOR

Don Antonio, amigo mío,

pues eres prudente, dime,

¿Inés, fue culpada?

DON ANTONIO

No.

DON MELCHOR

Pues no hay por qué la castigues:

robada ha sido tu hermana

sin culpa, y es bien que mires

que si ahora la das muerte,

dirá el vulgo que es el licen

de los errores de todos,

cuando en tu castigo indicie

que ella fue quien fue culpada,

pues tú la muerte le diste.

DON ANTONIO

No por ser mi amigo tengas

las piedades tan sutiles,

mi hermana está sin honor,

y aunque más me facilites

este concepto mentido,

no el vulgo, como tú dices,

colige que está sin culpa,

que está sin honra colige;

y como son tan creídas  
las pasiones mujeriles,  
yo no he de satisfacerme  
de aquel ni el otro que mide  
la piedad a la razón,  
y el suceso a lo posible,  
sino de aquel que malicia;  
y así lavar me permite  
con su sangre aquella mancha,  
que puede haber quien malicie  
que dura en mi ser infame,  
pues dura en ella ser libre.

DON MELCHOR

¿Pues darla muerte sin culpa

no es crueldad?

DON ANTONIO

Aunque imaginen,

que sin culpa la di muerte,

los que en este duelo arbitren

dirán que obré como honrado,

aunque obré como terrible.

DON MELCHOR

¿Pues no es mejor dar muerte

al que te ofendió?

DON ANTONIO

Bien dices;

mas, ¿dónde está el agresor

para que yo solicite

mi venganza, pues anoche

fue forzoso dividirme

por el riesgo de ser preso?

DON MELCHOR

¿No has visto el remedio?

DON ANTONIO

Dile.

DON MELCHOR

En tanto que no te vengas

en tu misma casa, impide

los pasos a doña Juana

que es su hermana.

DON ANTONIO

Muy bien dices

¿Mas tú la has traído?

DON MELCHOR

No.

SABAÑÓN

Yo traje a las tres.

DON ANTONIO

Y dime,

¿Si no me admite a su amor?

DON MELCHOR

Tampoco mi ruego admite.

DOÑA JUANA

Dejadme salir.

DON ANTONIO

Detente;

mi honor y amor te lo impiden.

DON MELCHOR

Mi amor también y mi sangre.

DOÑA JUANA

¡Qué pasiones tan civiles!

Ya he dicho que os aborrezco.

DON ANTONIO

Oh si osado...

DON MELCHOR

¡Oh si invencible...

DOÑA JUANA

¡Oh si amante...

DOÑA INÉS

¡Oh si vengada...

DON ANTONIO  
Hallara, porque se incite

mi venganza a mi enemigo...

DON MELCHOR  
Hallara dichosos fines

encontrando agresor...

DOÑA JUANA  
Estos celos insufribles

satisfaciera en el alma!

DOÑA INÉS  
¡Las pasiones que me afligen

recompensara una muerte!

DON ANTONIO

Para que constante...

DON MELCHOR

Firme...

DON BERNARDO (Dentro.)¿Vive acaso en este cuarto

don Melchor Salcedo?

SABAÑÓN

Vive.

DOÑA JUANA

Esta es la voz de mi hermano.

DOÑA INÉS

Don Bernardo es.

SABAÑÓN

¿Qué dices?

DON ANTONIO

¿Mi enemigo?

DON MELCHOR

¿Mi ofensor?

SABAÑÓN

¡Ya escampa, y llovían confites!

DOÑA JUANA

¿Cómo me podré librar?

DON ANTONIO

En esa cuadra permite

ocultarte.

DOÑA JUANA

Ven, Inés.

ÁGUEDA

También Águeda te sigue.

¿Qué hay de tu amor?

DOÑA JUANA

No lo sé.  
ÁGUEDA  
¿Y de celos?  
DOÑA JUANA  
Que es difícil

borrar aquella aprensión

que dentro del alma vive.  
DONA INÉS  
¿No entras?  
DON ANTONIO  
Abre la puerta.  
ÁGUEDA  
¿Pues no sabré a quién eliges?  
DOÑA JUANA  
Don Melchor me da más celos,

y temo que ha de rendirme.  
(Vanse.)  
Abren la puerta, y sale DON BERNARDO.  
DON BERNARDO  
Seáis, don Melchor, bien hallado.  
DON MELCHOR  
El cielo os guarde.  
DON BERNARDO  
El permite

que adolezca de un agravio

el que de una ofensa vive.  
DON ANTONIO  
¿Venís a acabar el duelo?  
DON BERNARDO  
A empezar el duelo vine

de otra ofensa de mi honra.  
DON MELCHOR  
¿Sin honra estáis?  
DON BERNARDO  
Ya lo dije.  
DON ANTONIO  
¿Qué es vuestro mal?  
DON BERNARDO  
Como el vuestro.  
DON MELCHOR  
Pues declaradle.  
DON ANTONIO  
Decidle.  
DON MELCHOR



¿Satisfarémonos luego?

DON BERNARDO

Sí.

DON ANTONIO

Pues empezad.

DON BERNARDO

Oídme:

ya os acordais cuando anoche

los aceros invencibles

dieron ira a lo bizarro

y indignación a lo libre,

y que fue preciso entonces

por causa que entonces visteis

dilatar para la calle

los impulsos varoniles.

Pues aun no segunda vez

en la calle se repiten

indignaciones y espadas

airadas, sino felices,

cuando otra vez el alcalde

más solícito nos sigue

por el ruido, si hacen ruido

los que con ánimo riñen.

Repetidos los aceros,

cuidadosa y cuerda impide

nuestra venganza una tropa

de ministros y alguaciles.

La confusión, el concurso,

la oscuridad, lo posible  
del riesgo, me dio lugar  
a que sin ser visto, cuide  
(pues no hubo más luz que aquella  
que las centellas despiden)  
librarme de la justicia  
sin que me enoje ni indigne;  
porque aquél es más valiente  
que es con ella más humilde;  
busqué a los dos por tres calles,  
y no hallándoos, resolvime  
(viendo que mi honor navega  
Por Scilas y Caribdis)  
a dar la vuelta a mi casa,  
pues en ella soldar quise  
con el acero la quiebra  
de mi sospecha infelice;  
no hallo a mi hermana en mi cuarto;  
mándame honor que examine  
de un jardín las verdes cuadras.  
De una pared los jazmines;  
no encuentro la que me ofende,  
y viendo que es infalible  
que haya incurrido en las culpas  
quien usa de los ardides,

pues dejándola encerrada  
dentro de mi casa, huirse  
es decir que si hay temores  
ha habido culpas posibles;  
y viendo, en fin, que mi honor,  
titubeando en mar firme,  
las olas de mi sospechas  
le prueban a echar a pique,  
doy la vuelta a vuestra casa,  
que será el puerto apacible  
donde mi venganza cierta  
ha de hallar dichosos fines.

Yo os hallé en mi propio cuarto  
a los dos; y es bien que indicie,  
que uno de los dos la quiere  
si no es que los dos la sirven  
yo la he de sacar del alma,  
donde por amor asiste,  
con mi acero, que es la llave  
que abre corazones viles.

Yo no tengo donde hallarla,  
si los pechos no averigüe  
de los dos, porque en los dos  
dar la muerte solicite;  
aquí la vengo a buscar

para que la espada pinte,  
que es pincel de mi venganza;  
más acordados perfiles;  
tú de una hermana la afrenta  
lavar a un tiempo quisiste;  
porque el que te vio ofendido,  
vengado te solemnice.

Tú, como primero, es bien  
que a satisfacer aspire  
de tu padre la venganza,  
que eterno en su fama vive;  
pues si yo lloro un agravio  
y si tú una afrenta gimes  
si tú de una sangre ves  
los siempre rojos matices  
en mi pecho y en los vuestros  
indignaciones se alisten  
para tres satisfacciones  
que mi honor solo acaudille;  
vuestros valientes aceros  
indignados se conspiren  
contra mi vida, y en ella  
las satisfacciones libren  
mi espada contra las vuestras  
tan diestra se facilite,

que pase aquel corazón  
donde mi enemiga asiste;  
vengaos, y véngueme yo;  
muera esta engañosa Circe  
que al encanto de mis dudas  
me ha solicitado esfinge;  
por las bocas que se abrieren  
a nuestros pechos respire  
el honor, que hoy en la cárcel  
del sentimiento se aflige;  
porque vengados los tres  
este áspid se desabrigue  
que cauto en iras por flores  
dentro del alma reside;  
y porque los tres honrados,  
cuerdos, valerosos, firmes,  
atentos, nobles, constantes,  
indignados y felices,  
demos líneas a la pluma,  
demos voz a los clarines,  
eterna memoria al hecho,  
demos al acero timbres,  
demos aplauso a la fama  
y al bronce eternos buriles.  
DON MELCHOR  
Pues daros la muerte espera

irritado mi valor.  
(Saca la espada.)  
DON ANTONIO  
Eso es volver, don Melchor,

a la indignación primera.  
DON MELCHOR  
Que tenéis razón confieso.  
DON ANTONIO  
Pues esta vez, vive Dios,

que no he de reñir con vos,

que sin honra no hay exceso.  
DON MELCHOR  
A mí me toca matar

al que a mi padre dio muerte.  
DON ANTONIO  
A mí toca...  
DON MELCHOR  
¿De qué suerte?  
DON ANTONIO  
Porque murió.  
DON MELCHOR  
Por vengar

la tiranía villana,

con que esa sangre ofendió,

pues el templo profanó

del honor de vuestra hermana.  
DON ANTONIO  
Pues en mí no haya templanza,

que si fue por mí, colijo

que aún más que a vos, por ser hijo,

me toca a mi la venganza.

Si esta afrenta es desigual,

y vos airado y cruel

le dierais la muerte a él,

vos quedáis bien y yo mal.

Pero colijo también  
que, si más osado y fiero,  
logra su vida mi acero,  
quedaremos los dos bien.  
Pues ea, preferid aquí  
la competencia en los dos  
pues yo os vengo a vos, y vos  
no podéis vengarme a mí.  
En vos no cabe deshonra,  
y dado que te vengáis,  
Sola una sangre vengáis,  
yo vuestra sangre y mi honra.  
Luego es a mí más debida  
esta venganza en rigor,  
pues saneando mi honor

satisfago a vuestra vida.

DON MELCHOR

Bien argüís; mas yo infiero,

que aunque fuera recompensa,

yo no he de librar mi ofensa

al valor de vuestro acero.

DON ANTONIO

Que a esto respondas te advierto.

SABAÑÓN (Ap.)

Uñas tiene el caso en sí.

DON ANTONIO

¿Somos los dos uno?

DON MELCHOR

Sí.

DON ANTONIO

¿Tócame tu ofensa?

DON MELCHOR

Es cierto.

DON ANTONIO

¿Tenéis de mí confianza?

DON MELCHOR

Sí.

DON ANTONIO

Pues si sois tan mi amigo,

contentaos con el castigo

y dejadme la venganza;

acuérdeos vuestra lealtad

la palabra que me disteis.

DON MELCHOR

Digo lo que vos dijisteis,

sin honra no hay amistad.

Mi sangre ha de ser primero.

DON BERNARDO

Tened, que yo he de mediar.

DON ANTONIO

¿Cómo nos has de ajustar?

DON MELCHOR

Dilo.

DON ANTONIO

Habla.

DON BERNARDO

Desta manera

con pasos disimulados

y con intención villana,

en el cuarto de mi hermana

os hallé a los dos cerrados,

y no supo mi dolor

quien fue, aunque a dos pude hallar

aquél que vino a violar

el sagrado de mi honor;

pues mi discurso importuno



ha llegado a resolver  
que los dos pudieran ser  
y puede ser sólo el uno;  
y me resuelvo, por Dios,  
pues de mi casa ha faltado,  
y no sé quién me ha agraviado,

a daros muerte a los dos.  
(Embiste con los dos, y riñe.)

DON ANTONIO

Déjame.

DON MELCHOR

No habrá templanza.

DON ANTONIO

Amigo.

DON MELCHOR

No soy amigo.

DON ANTONIO

Primero es este castigo.

DON MELCHOR

Primero es esta venganza.

DON ANTONIO

Con reñir sólo le igualo;

yo riño por mí y por vos.

DON BERNARDO

Yo haré que riñan los dos,

embistiendo a los dos.

(Embiste a los dos y tíralos a un tiempo.)

SABAÑÓN

Palo.

DON MELCHOR

Somos dos.

DON BERNARDO

Estoy sin seso;

yo perdono esa atención.

DON MELCHOR

Vos me habéis dado ocasión

a que riña con exceso.

DON BERNARDO

Digo, que de mejor gana,

con uno solo riñera,

dado caso que supiera

quién es quien sirve a mi hermana.

DON ANTONIO

Si es ese vuestro cuidado...

DON MELCHOR

Si esa vuestra duda ha sido...

DON ANTONIO

Yo soy el que la ha servido.

DON MELCHOR

Yo soy el que la ha adorado.

DON BERNARDO

Pues si a un tiempo vos y vos

habéis querido agraviarme

o los dos han de matarme

o he de vengarme en los dos.

(Embiste.)

SABAÑÓN

¿Con dos?

DON BERNARDO

¿En qué os suspendéis?

Que os dará muerte mi honor.

DON MELCHOR

Testigo hago a mi valor

que sois el que acometéis;

pésame, que desta suerte

me haya venido a vengar.

DON ANTONIO

¿Haste de dejar matar

si él te tira a dar la muerte?

Vuestra sangre descubris...

(Riñen.)

SABAÑÓN

Ah, Señor, mete el brazal;

tírale un tajo agonal.

DON ANTONIO

Esperad.

DON BERNARDO

¿Qué me decís?

DON ANTONIO

Amigo.

SABAÑÓN

¿Por qué los dos

la lid sangrienta han dejado?

DON ANTONIO

Este hombre me ha aficionado.

DON MELCHOR

Y a mí también, voto a Dios.

DON ANTONIO

Un medio pienso que hallé

con que el duelo he de ajustar.

DON MELCHOR

Don Antonio, a pelear,

que no hay medio.

DON ANTONIO

Dí, ¿por qué?

DON MELCHOR

Porque aunque el duelo concluya,

puesto que tu honor profana,

a que él case con tu hermana

y tú cases con la suya;

viene a quedar con peor

satisfacción mi derecho,

pues ni yo estoy satisfecho

ni está premiado mi amor.

Pues si caso con su hermana

y admitirla determino,

tú, cuando amante más fino,

te quedas sin doña Juana.

Luego ninguno es igual

de cuantos medios se ven,

si aunque los dos queden bien,

viene el uno a quedar mal.

DON BERNARDO

No hay discursos más prudentes

que los que inventa el acero.

(Acometed los dos.)

SABAÑÓN (Ap.)

Uñas tenía primero

el caso, y ahora dientes.

DON MELCHOR

¡Que a dos acometa!

SABAÑÓN

¡Fuego!

DON MELCHOR

¡Qué valiente!

DON ANTONIO

¡Qué arrogante!

SABAÑÓN

Estocada de estudiante

es como palo de ciego.

DON MELCHOR

¡Para templar esta lid

que no pueda hallar remedio;

DON ANTONIO

Vive Dios, que he hallado medio.

DON MELCHOR

¿Medio? Dile.

DON BERNARDO

Hablad.

DON ANTONIO

Oid;

que es medio para el honor

y para el amor también.

DON MELCHOR

¿Quedamos los dos bien?

DON ANTONIO

Bien,

pero yo quedo mejor.

DON ANTONIO

Eso no, amigo.

DON BERNARDO

Y pensad,  
que no le debo elegir,  
porque yo os oí decir  
sin honra no hay amistad;  
y quedando mal mi honor,  
no debo ser vuestro amigo.  
DON ANTONIO  
Que quedáis bien puesto digo.  
DON MELCHOR  
¿Y vos?  
DON ANTONIO  
Yo quedo mejor.  
DON BERNARDO  
Decid ese medio pues,

por si mi opinión remedio  
DON ANTONIO  
Pues oíd los dos el medio.

¿Doña Juana, doña Inés?  
DON BERNARDO  
¿Mi hermana escondida? ¡Oh penas!

Que he de mataros pensad.  
(Va a acometer.)  
DON ANTONIO  
No os enojéis, esperad.  
Salen DOÑA INÉS, DOÑA JUANA.  
DOÑA INÉS  
¿A qué me llamas?  
DOÑA JUANA  
¿Qué ordenas?  
DON ANTONIO  
Oye, doña Juana.  
DOÑA JUANA  
Di.  
DON ANTONIO  
Ya sabes que don Melchor

y yo, con igual amor

te servimos.  
DOÑA JUANA  
Es así.  
DON ANTONIO

Y puedo decir muy bien,  
que tú tan constante has sido  
que a ninguno has preferido.

¿Es esto verdad?

DOÑA JUANA

También.

DON ANTONIO

Y que contra tu decoro

ciegos, como enamorados,

nos halló anoche encerrados

en tu casa.

DOÑA JUANA

Ya lo lloro.

DON ANTONIO

Y aunque de ti yo no creo

amante imaginación,

corre riesgo tu opinión;

ves el daño...

DOÑA JUANA

Ya le veo.

DON ANTONIO

Y que a tu honor le está bien,

ya que no le esté a tu amor,

que a uno elija tu rigor

por esposo.

DOÑA JUANA

Dices bien.

DON ANTONIO

¿Y tú, don Bernardo, di,

hoy que tu honor se profana,

si no se casa tu hermana

no quedas sin honra?

DON BERNARDO

Sí;

¿Quién mi agravio dudara?

DON ANTONIO

¿No harás lo que yo te pida,

pues tú pusieras tu vida

por tu fama?

DON BERNARDO

Claro está.

DON ANTONIO

¿Soy tu amigo?

DON MELCHOR

Ya estoy viendo

tu fineza y tu afición.

DON ANTONIO

¿Queréis la satisfacción

de tu padre?

DON MELCHOR

Esa pretendo.

DON ANTONIO

¿Tú, con acuerdo seguro,

no querrás que atento y sabio

se zanje ya aquel agravio

sin tu muerte?

DOÑA INÉS

Eso procuro.

DON ANTONIO

¿Quieres (pues todos estamos

a un fácil medio dispuestos)

que quedéis todos bien puestos

y yo mejor?

TODOS

Ya esperamos.

DON ANTONIO

Pues es el medio mejor

que tú cases con mi hermana,

y también que a doña Juana

dé la mano a don Melchor;

pues desta suerte consigo  
hacer con sabia advertencia,  
a ti aquella conveniencia  
y esta fineza a mi amigo.

Y Pues deste modo ven  
que he hallado feliz remedio,  
bien ajustado este medio  
todos quedaremos bien.

Satisfecho don Melchor,  
tú contenta y tú vengado  
mas yo que no estoy casado

soy el que quedo mejor.  
DON BERNARDO  
¿No le das la mano?  
DOÑA JUANA  
Sí.  
DON MELCHOR  
Premio y honra a un tiempo ganó.  
DON BERNARDO  
Ahora te doy la mano.  
Sale ÁGUEDA.  
ÁGUEDA  
Espera, que para ti,

porque el vulgo no te vea,  
de nones trae mi afición

dos novias.  
DON ANTONIO  
¿Dime quién son?  
ÁGUEDA  
Las hijas de doña Andrea.  
DON MELCHOR  
Pagar tu amistad espero.  
SABAÑÓN  
Ellos son los engañados,

pues que los dejas casados



y tú te quedas soltero.  
DON BERNARDO  
Pues este duelo ajustado,

¿Qué es lo que falta que hacer?  
DOÑA JUANA  
Lo que falta es merecer

los aplausos del senado.  
DON ANTONIO  
Pues con eso se remedia

el desacierto.  
DOÑA INÉS  
Es verdad.  
DOÑA JUANA  
Dad un vitor de piedad

al que escribió la comedia.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**